

LOS SIGNIFICADOS URBANOS Y ARQUITECTONICOS EN LA EVOLUCION DE LA CIUDAD HISPANO-ANDINA

Alfredo Lozano Castro

Diversos estudios, ensayos, discursos, trabajos, etc., sobre la «ciudad hispanoamericana», concuerdan que la fundación de ciudades en América representó algo así como la implantación de una forma de vida civilizada en los pueblos nativos indígenas, convirtiéndose dicho acontecimiento en una de las aportaciones culturales del viejo al nuevo continente.

Este criterio, que sostiene en la actualidad algunos sectores del pensamiento iberoamericano, plantea algunos interrogantes:

¿Ha sido verificado este criterio en la realidad geográfica del vasto territorio americano con el detenimiento indispensable para llegar a conclusiones ciertas?

¿Responde este criterio a la realidad de los conocimientos alcanzados por las civilizaciones prehispánicas y en particular la civilización andina representada en su última fase de evolución autárquica por la cultura inca?

¿Tenía dicha cultura una forma de organización territorial? Este artículo intenta desde nuestra propia experiencia ofrecer respuestas partiendo del análisis de un caso particular, las ciudades hispanoandinas del Ecuador.

Urban and architectural meanings in the evolution of spanish-andine cities.

A host of studies, papers, speeches, theses and what you will on «The Spanish-American City» seem to agree that the founding of these answered something akin to a wish to set up forms of civilized life amongst the native population and that thus these represent a cultural gift of the Old to the New World.

Though this idea has been taken up by certain sectors of Ibero-American thinking of late, one or two doubts as to its validity could still be raised, or so the paper claims.

Has it in fact ever been put to the proof in terms of the imensity of the americas in such a way that such an examination could offer some hard and fast conclusions, we are asked?

Does it answer to that stake of affairs that our knowledge of pre-hispanic civilizations allows us now to understand? this mos especially when considering the andine culture as then bodied forth in the last flowering of Inca cultures evolution in autarchy.

Was this culture organized in a territorial way?

The paper, based as it is on the author's own experience, offers answers to these questions that take the Hispano-Andine cities of Ecuador as their touch stones.

ANTECEDENTES

De forma previa indicar que estamos conscientes de la ardua tarea que supone un trabajo de investigación sobre las ciudades de fundación española en América, que iniciaron un proceso continuo e ininterrumpido que trasciende a diversas actividades de la denominada «cultura hispanoamericana», a su poder de creatividad, e incluso hasta su propia identidad.

Por otra parte debemos dejar constancia de que el análisis de este proceso, en algunos aspectos, alcanza ciertas limitaciones porque estamos sumergidos en él y resulta ingenuo pretender una perspectiva justa de sus dimensiones.

Hasta el momento, las distintas aportaciones o estudios de investigadores y especialistas en el tema, han sido adscritas a tres formas de entender el problema: unas sostienen que el origen del urbanismo hispanoamericano se debe a las fuentes clásicas y a las de origen español; otras mientras tanto aluden a la influencia mediterránea, aumentada por la teoría urbana desarrollada en el Renacimiento; y una tercera que insiste en la importancia de la urbanística prehispánica (Solano, F., 1982). A nuestro modo de ver el problema esto quiere decir que el debate está abierto y que sin duda los nuevos planteamientos que vayan en tal o cual dirección servirán para enriquecerlo y tener mayores elementos de juicio a la hora de evaluar los distintos criterios, a la luz de los acontecimientos históricos.

MARCO TERRITORIAL Y ENFOQUE METODOLOGICO

Atendiendo a la magnitud y extensión del marco geográfico en el que está inscrito el tema en cuestión, se ha elegido un ámbito de referencia concreto tomando el caso particular del Ecuador, en donde se analiza el proceso histórico de conformación de las ciudades de fundación española en la región interandina; en este sentido, ha sido importante estudiar desde una visión global —histórica/antropológica— la experiencia urbana y arquitectónica que se ha suscitado en las diversas etapas de configuración de estas ciudades, intentando interpretar y descodificar los datos testimoniales concretos, ubicados en cada secuencia evolutiva.

La experiencia nos enseña que el estudio de la evolución de la ciudad «hispanoandina» y de los fenómenos urbano-arquitectónicos no pueden ser realizados a través de un enfoque sectorial, o desde los presupuestos de una sola disciplina, a riesgo de repetir conclusiones de sobra conocidas; es imprescindible establecer un enfoque integral o multidisciplinar que se apoye en una concepción global del proceso socio-espacial, en el cual los diversos aspectos (socioeconómicos, administrativos, jurídico-políticos e ideológico-culturales), estén relacionados en mutua y constante interacción. Para ello se requiere de una variedad de disciplinas y es indudable que sin el auxilio urgente y necesario de la metodología e información antropológica, arqueológica, etnohistórica, y otras disciplinas afines, no hubiera sido posible elaborar criterios de síntesis transdisciplinarios sin cuyo concurso el esfuerzo realizado sería inútil.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que la interpretación del fenómeno urbano-arquitectónico que surge a partir del siglo XVI en América, ha sido realizada en el marco de un esquema conceptual de referencia que de forma implícita o explícita hace alusión a una concepción etnocéntrica de dicho fenómeno, unificando a partir de este siglo sobre los mismos rieles, la historia de los pueblos americanos con la historia de la civilización occidental e integrándola en un proceso civilizatorio único, desde donde es analizada bajo unos mismos parámetros, pautas, creencias, valores y tradiciones.

Desde esta postura resulta harto difícil entender que las culturas americanas fueron avasalladas y en gran parte exterminadas, vieron detenida su creatividad propia y fueron colonizadas; sus invenciones en la vida material, social e intelectual han sido despreciadas por el deleite de asignar a otras culturas el privilegio de haber presentado la cuna y la aurora de la civilización.

En este contexto podemos decir que esta postura responde a la realidad estudiada simplistamente, lo cual impide reconocer en el caso que nos ocupa las propias concepciones espaciales latentes en una u otra cultura, y las distintas aportaciones de cada una de ellas a partir del encuentro entre ambas culturas: la andina (indíge-

na) y la hispana (europea). La reinterpretación del proceso civilizatorio desde nuestra experiencia de pueblos y culturas extraeuropeas hacen una realidad más compleja que permite caracterizar el proceso de ocupación territorial (fundación de ciudades), no sólo desde aquella visión teñida de valiente aventura y leyenda, sino en la real dimensión en la cual los conquistadores arrasaron civilizaciones tan grandes como la suya propia procediendo a ocupar los principales centros existentes e importantes asentamientos nativos, ubicados en las regiones de mayor densidad poblacional.

En suma, para entender el problema en cuestión debemos tener presente los distintos presupuestos culturales sobre los que descansa la organización de una sociedad y que se inicia a partir de la relación sociedad-naturaleza; es decir, cómo los individuos se relacionan con la naturaleza, cómo se apropian y transforman los recursos naturales, lo que a su vez posibilita comprender cómo se relacionan entre sí y cómo están organizados, lo que ayuda a explicar las formas de apropiación del territorio y distribución de los recursos naturales, y en último término los hechos urbanos y manifestaciones arquitectónicas que surgen de este proceso y hacen posible su desarrollo.

En tales circunstancias, a tenor de los enfoques citados, los problemas a investigar en el caso de las ciudades hispano-andinas del Ecuador, han sido abordados desde un esquema investigativo que contempla dos niveles de análisis: la periodización cronológica o secuencia vertical evolutiva; y la secuencia horizontal que establece el análisis conceptual del proceso cultural hispano-andino que se manifiesta a través de la conformación de las ciudades.

Estos niveles propuestos están concebidos en mutua y dinámica interrelación, de manera que a partir de lo general se llegue a lo particular y viceversa; bien sea de arriba hacia abajo en la secuencia vertical, o entre cada uno de los apartados de la secuencia horizontal. El primer nivel o periodización cronológica se establece en tres grandes etapas, a saber:

I. Etapa Prehispana, que comprende aproximadamente desde el año 2000 A. C. hasta el año 1534, estudiando con énfasis especial el período Inka (siglos XV-XVI).

II. Etapa Colonial, que abarca los casi tres siglos de dominio colonial español, desde el año 1534 hasta el año 1822.

III. Etapa Republicana, definida a partir del nacimiento del estado republicano, año 1830 hasta el año 1980. En este período se distinguen por lo menos tres subetapas:

Desde el año 1830 hasta 1895, caracterizada en principio por la inestabilidad política, aunque posteriormente se consolida el estado republicano.

Las transformaciones políticas a consecuencia de la revolución liberal, año 1895, acompañada del rol agroexportador que asume el país, gene-

ran, entre otros fenómenos, la ampliación de la base económica e incremento del comercio externo e interno, que repercute en la movilidad poblacional y crecimiento de las ciudades, que tiene un duro estancamiento por la crisis del mercado internacional en 1930.

El período entre los años 1930-1980 comprende la crisis y deterioro del modelo agroexportador, que conduce a ensayar un nuevo modelo de crecimiento económico denominado de sustitución de importaciones, lo que produce nuevos cambios en el desarrollo de las ciudades. Por último, la explotación petrolera que se inicia en la década del setenta, aunque sirvió para apuntalar el débil proceso de industrialización y reforzamiento de algunas actividades económicas, en general ocasionó la profundización de los desequilibrios regionales y de la riqueza social en el conjunto del país.

En cuanto al segundo nivel o análisis del contenido, el tema del origen de la ciudad «hispanoamericana» ha sido discutido desde diversas posturas y nuestra intención no es demostrar el grado de antigüedad de las ciudades en América. De ninguna manera se intenta ganar una carrera contra el tiempo que sería falsa, pero bien vale aclarar conceptos y datos, cuya respuesta y crítica, si bien pueden ser discutidas ya que todo es relativo, ponen a la América indígena (Andina) en una situación histórica que no se compadece con los hechos reales. En este sentido la problemática a investigar se realiza en tres apartados fundamentales entrelazados en secuencia horizontal; cada uno de ellos aparenta ser una pieza relativamente autónoma en períodos de tiempo y temática específica, mas todo el argumento está tejido por su significación.

El primer apartado, de carácter general, es una introducción histórica a la organización territorial, económica y sociocultural de la región andina ecuatorial, y pretende reconstruir el contexto histórico de la formación social ecuatoriana.

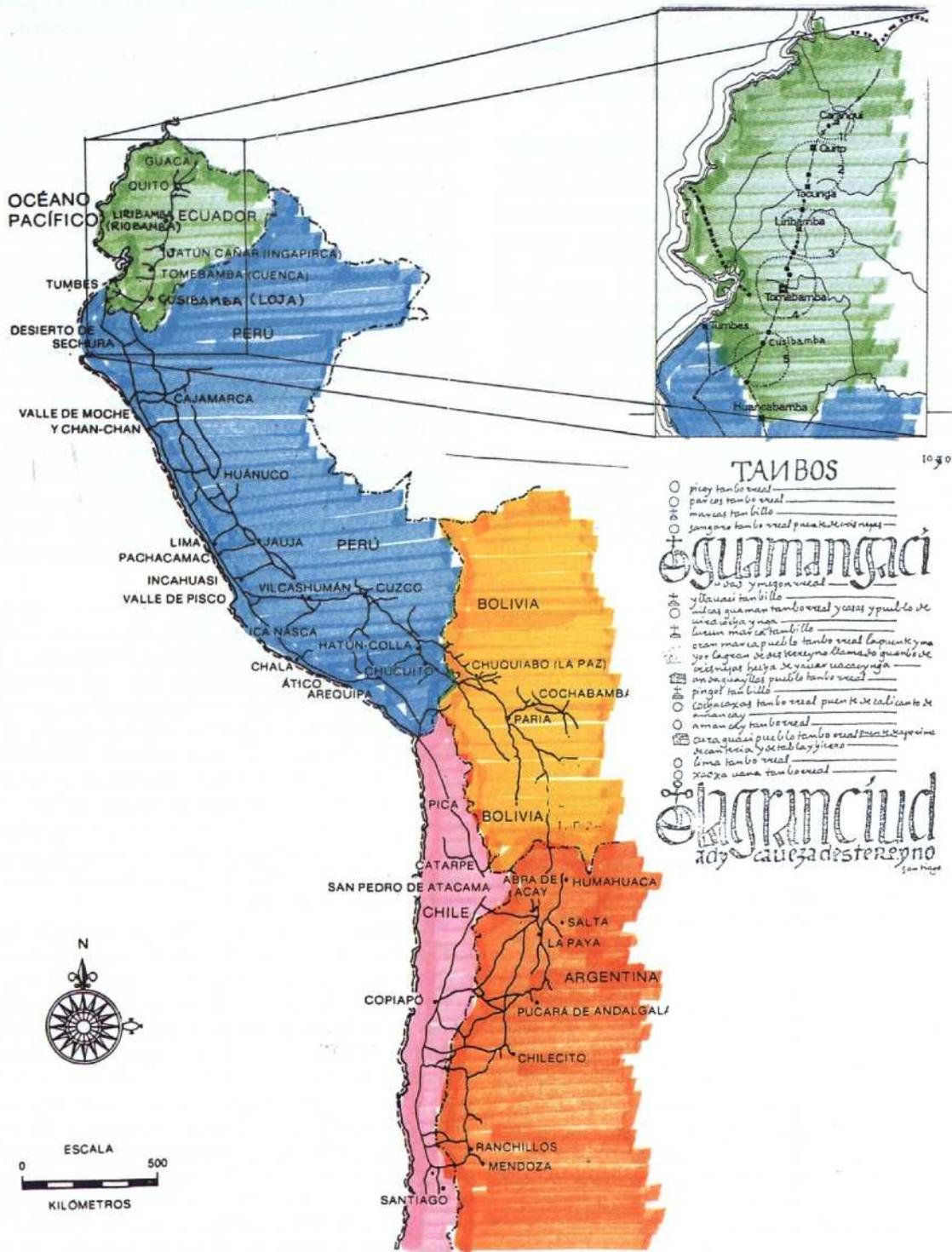
El segundo apartado analiza el proceso de configuración territorial hispano-andina, a partir de las distintas formas de organización del espacio en las culturas: indígena (andina) e hispana (europea), que se expresan en el trazado de la ciudad y las tipologías edificatorias, es decir las características urbano-arquitectónicas. Se ha puesto especial énfasis en el primer período del encuentro cultural andino e hispano, pues creemos es de importancia para el desarrollo del estudio; el posterior crecimiento urbano a partir de la etapa republicana incorpora nuevos trazados y una diversidad de estilos arquitectónicos importados desde los centros de irradiación cultural, que en gran medida mediatiza la expresión urbana y arquitectónica en estas ciudades.

El tercer apartado, a nuestro juicio el de mayor aportación, intenta precisar, cómo la concepción del espacio y la ciudad son hechos culturales que pueden ser ordenados según los lineamientos de una particular cosmovisión y de las relaciones naturaleza/sociedad, vigentes en una

u otra cultura. En este sentido una de las premisas que se desarrollan, es que el concepto de ciudad en el siglo XVI no es el mismo en Europa y América; y que la reflexión sobre el proceso de formación de la ciudad (hispano-andina) es el que nos conduce a la búsqueda de los elementos singulares y contradictorios que aparecen y se sustituyen en un movimiento reiterativo y progresivo a la vez, lo cual lleva al conocimiento de una nueva realidad en el manejo del espacio, que no fue la continuación natural de la una ni la otra cultura. La nueva expresión desde la perspectiva de la concepción cultural del espacio visualizada a través de la conducta social, comenzó a ser, si cabe el término, la lucha soterrada de dos formas de comportamiento: la indígena y la española. Una lucha inconsciente entre la continuidad de la cultura indígena que debido a su fortaleza no ha sido anulada pese a ser despreciada, y aquella europea que desde el momento mismo de su ubicación e imposición de un nuevo uso de la ciudad indígena ha sido siempre una posibilidad diferenciadora del *status* socio-económico y cultural.

Ultimamente a través de los avances científico-técnicos de diversas disciplinas como la Arqueología, Antropología Cultural, Astronomía, Etnohistoria, Economía Política, etc., se han podido reconstruir muchos de los logros de las culturas prehispanas, lo que ha significado una ayuda inmejorable para el conocimiento cabal de dichas culturas, permitiendo identificar al mismo tiempo las formas de ordenación territorial y establecer las premisas básicas de la concepción del espacio en correspondencia con presupuestos geométricos adquiridos del profundo conocimiento de la Astronomía.

En síntesis, la investigación pretende verificar los presupuestos de la organización territorial hispano-andina y la concepción del espacio que subyace en ella, identificando las causas que generaron la apropiación-distribución del territorio y de las distintas actividades que dieron origen a nuevas formas de ordenación de los centros poblados (trazado de pueblos y ciudades) y manifestaciones arquitectónicas (tipologías edificatorias), que permitan precisar el significado de la continua evolución de la ciudad hispano-andina y demostrar la persistencia de su concepción cultural: indígena y europea, destacando la influencia del proceso de dominación territorial, socioeconómico, jurídico, político e ideológico cultural; además de las peculiaridades propias del medio geográfico y otros aspectos que tienen gran trascendencia en el proceso urbano arquitectónico. La variedad de ciudades con estas características a lo largo y ancho de la América Andina, permite contemplar la capacidad de adaptación de las formaciones sociales nativas a este proceso, lo que posibilita al mismo tiempo apreciar los elementos constitutivos de la tradición andina e hispana.



Contenido: TAMBOS Y CENTROS PUEBLADOS PRINCIPALES EN LA REGION ANDINA ECUATORIAL	Escala: Indicada.
	Fecha: Madrid, Abril 1989
Fuente: Arquitectura y Urbanismo Antiguo Peru. Lima 1981	MAPA N° 1

CONFIGURACION DE LA CIUDAD HISPANOANDINA

El estudio de la configuración de la ciudad hispano-andina, tomando el caso particular de la ciudad de Cuenca (Ecuador), ha posibilitado comprobar que la ancestral concepción cultural del espacio vigente en la cultura andina, a raíz de la implantación de una nueva forma de organización territorial que respondía a una distancia matriz cultural importada desde Europa, a través de la cultura hispana, originó un proceso de superposición entre las distintas concepciones espaciales que ha dado lugar a la desintegración de la antigua concepción; este fenómeno en ciertos casos presenta aspectos de síntesis y en otros de nueva realidad.

La comprensión de la concepción del espacio en la cultura indígena andina ha permitido desentrañar los significados urbanos y arquitectónicos en la evolución de la ciudad hispano-andina. Proceso que se inicia con la desarticulación de la organización territorial indígena, lo cual significó la transmutación de conceptos, superposición de trazados y edificación que inaugura una nueva forma de hacer ciudad; todavía subsiste en la ciudad de Cuenca la forma ancestral de representación del lugar sagrado o ceremonial que revestía de personalidad a la comunidad y donde ésta acudía a reafirmar su identidad en las celebraciones festivo-rituales.

Respaldados por una serie de testimonios documentales y evidencias arqueológicas, se demuestran los presupuestos básicos que sustentan el proceso de configuración de la ciudad hispano-andina, cuyo contenido esencial de forma simultánea denuncia su antiguo carácter de ciudad o centro indígena, sobre el que se realiza una fundación española que da origen a la «nueva» ciudad.

Con la ayuda de las fuentes tempranas e información procedente de disciplinas como la Arqueología, Etnohistoria, Antropología, Astronomía, Geometría, Geografía (entre las principales), se han podido obtener importantes datos que permiten conocer no sólo cómo se planificaban las ciudades o centros provinciales indígenas en el extenso marco geográfico de la América Andina, organizado por los Inkas en el *Tawantin suyu*, sino también entender de qué forma se llevó a cabo el proceso fundacional hispano de villas y ciudades en la región andina ecuatorial (mapa 1).

En cuanto a la planificación de los centros provinciales indígenas, la identificación y reconstrucción de la ciudad indígena de Tumipampa, donde posteriormente se funda Cuenca, construida por el gobierno Inka en la última fase de evolución autárquica de la cultura andina, ha permitido deducir los conocimientos alcanzados en materia de ordenación territorial, que dicho sea de paso, por las evidencias encontradas guardan estrecha relación con la Astronomía Quechua e Inka; en este sentido, estudios ante-

riores (Milla Villena, 1983) han comprobado que deducidos de los conocimientos astronómicos, y en este caso concreto de la constelación de la cruz del sur, el hombre andino descubrió que la relación entre el brazo menor y el brazo mayor es igual a la relación que existe entre el lado de un cuadrado y su diagonal, axioma geográfico que da origen a la proporción ritual andina.

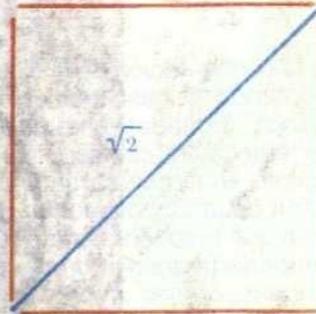
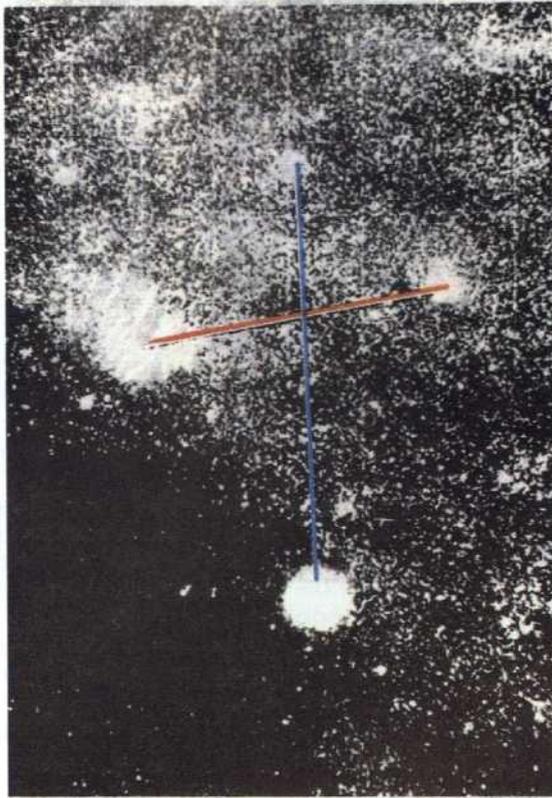
El desarrollo continuo y unitario de la civilización andina permitió que los Inkas, recogiendo el legado de culturas precedentes, tengan un sistema geométrico proporcional de medidas basado en la cruz cuadrada, que permite a través de un cuadrado unitario desarrollar en base a diagonales sucesivas un sistema de medidas que fue utilizado para el diseño de los espacios arquitectónicos, urbanos y regionales; las manifestaciones artísticas: cerámica, textiles, escultura, etcétera (fig. 1).

El sistema de medidas inkaico ha sido comprobado a lo largo de la región interandina ecuatorial (Lozano Castro, 1988), de norte a sur, región donde antiguamente existían importantes centros poblacionales como: Quito, Ricpampa, Tumipampa y Cusipampa, que serán objeto de las fundaciones de las ciudades de Quito, Riobamba, Cuenca y Loja, respectivamente. En una extensión aproximada de 700 kilómetros se ha podido reconstruir el tramo septentrional de la red vial inkaica o *Capac Ñan*, que atravesaba de norte a sur, todo el *Tawantin suyu*, cubriendo aproximadamente una extensión de 3.000 kilómetros, desde el sur de la actual república de Colombia, pasando por Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y el noroeste argentino.

Según la versión del cronista indígena Felipe Guaman Poma de Ayala, en esta principal arterial vial se extendía una red jerárquica de asentamientos de población: desde los pequeños Tambillos para el descanso de los viajeros, pasando por los Tambos de fin de jornada o viaje, pueblos y centros ceremoniales hasta las cabeceras provinciales, donde se ubicaban las ciudades a semejanza del Cusco, la capital del *Tawantin suyu*.

El punto de partida, no sólo para la reconstrucción del camino, sino también para la del centro provincial de Tumipampa, ha sido la intersección de los cuatro caminos que convergen en la antigua ciudad, y cuyo trazado contiene el esquema ritual andino, donde además se dibuja la figura de un puma, el felino andino de carácter mitológico, considerado el padre de la humanidad, y totem de la ciudad. Su razón de ser obedece a que también representa la constelación del felino relampagueante o *Choquechinchay* en quechua, cuya aparición en el firmamento anuncia acontecimientos astrales de mucha importancia.

Según la mitología andina y amazónica, esta constelación, que tiene la forma de un felino en actitud de acecho, tal como se puede apreciar en el diagrama del templo del sol, que nos ha legado el cronista indígena Joan de Santacruz Pachacuti, origina los eclipses de luna, coincidiendo



LA PROPORCION SAGRADA

Graf. 3

Graf. 2

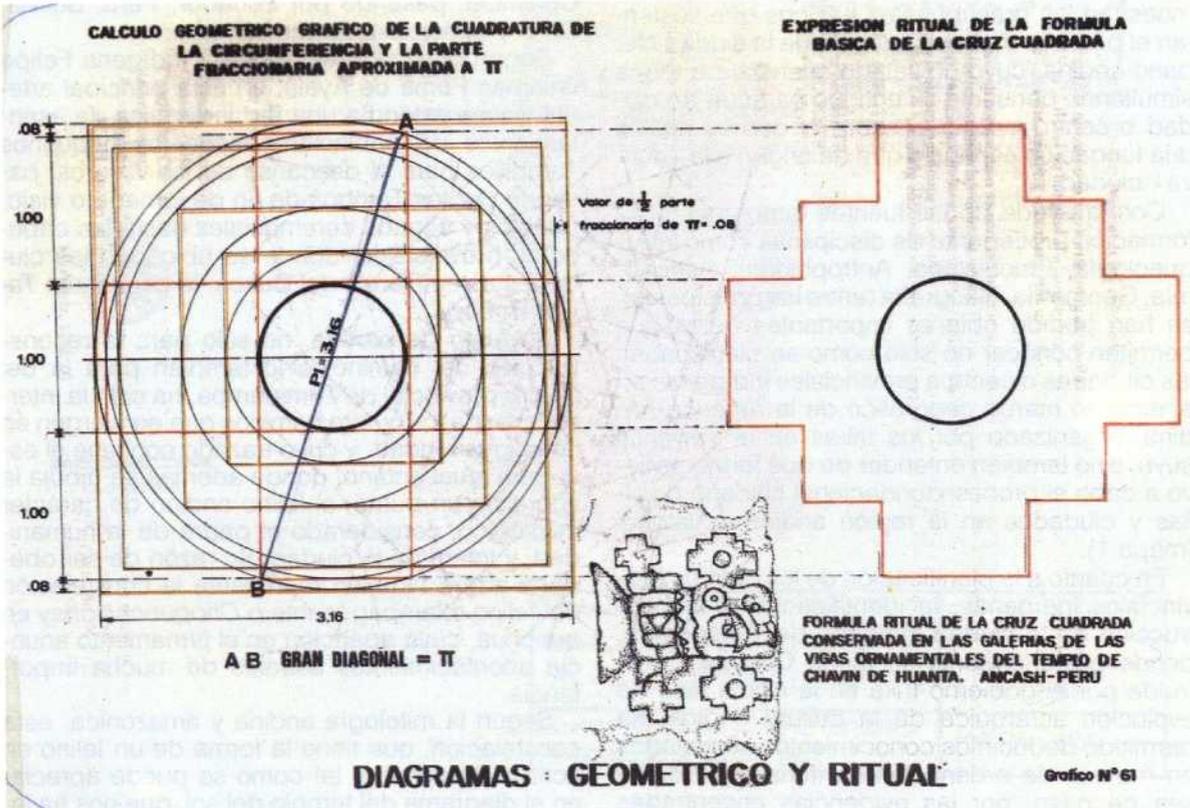


FIG. 1. La constelación de la Cruz del Sur y el diagrama geométrico ritual. Fuente: Génesis de la Cultura Andina, pág. 17 y 78.

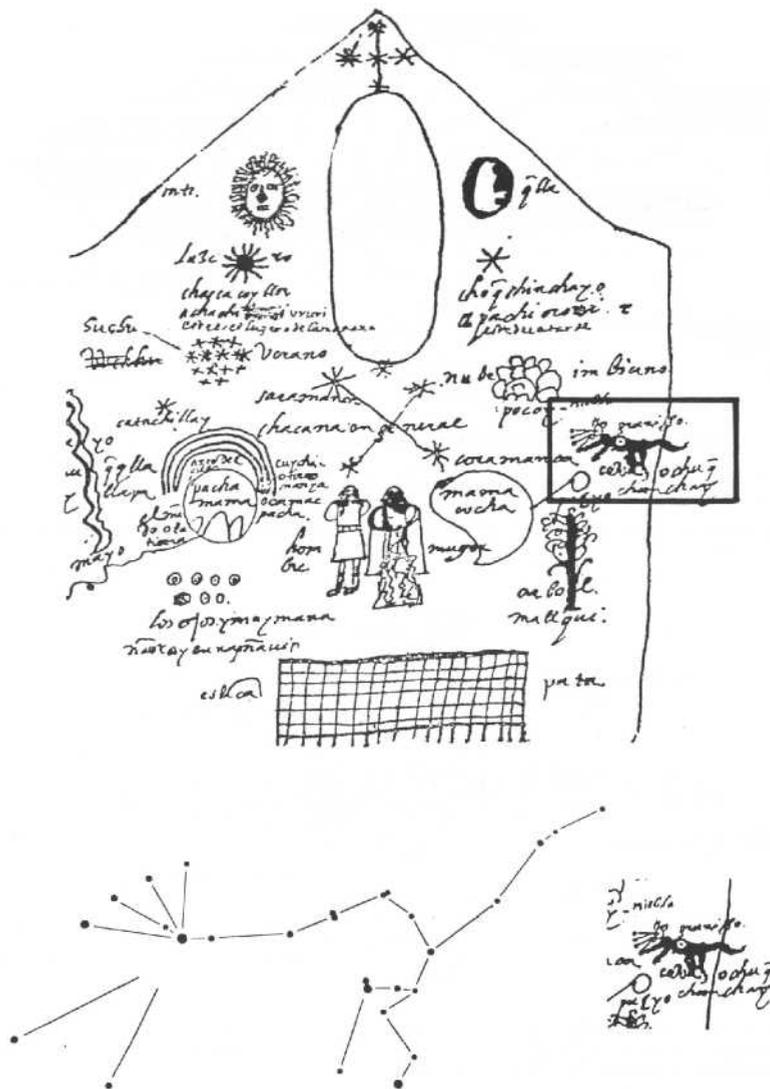


FIG. 2. Mapa cosmográfico de Santa Cruz Pachucuti Yamqui Salcamaygua. Fuente: Chavin de Huantar. Tomo I, pág. 25.

do su aparición estelar con dicho acontecimiento (figs. 2, 3, 4 y 5).

Por otra parte tenemos que indicar que la representación simbólica de las constelaciones de la Cruz del Sur, y *Choquechinchay*, está codificada en el arte textil y cerámico, así como en los morteros de piedra ceremoniales (figs. 6-18).

Ampliando la explicación de la reconstrucción de la ciudad de Tumipampa, ésta ha sido posible, a más de la ayuda de los datos etnohistóricos y arqueológicos, por el concurso de importantes trabajos lingüísticos, cuya información es básica para determinar la trayectoria de los caminos que salen de la ciudad en dirección de los cuatro *suyu*, coincidentes, por otro lado, con los cuatro puntos cardinales. Luego de haber determinado el punto de intersección de los caminos, se ha procedido con el auxilio del sistema de medidas incaico, tomando la braza como unidad (1,40 metros), a conformar un cuadrado unitario, que por diagonales sucesivas forma la cruz cua-

drada; la ubicación e identificación de la constelación del felino también ha sido posible por el hallazgo de vestigios arqueológicos y la toponimia del lugar. El centro sagrado o ceremonial estaba concebido para las prácticas rituales y celebraciones alusivas al culto estelar, especialmente los solsticios de verano e invierno, o fiestas del *Intiraimi*, siendo un lugar de encuentro y regocijo para todos los habitantes situados en las *llajtakuna* o aldeas vecinas.

Por otra parte, según se puede deducir, al interior del centro sagrado o ceremonial representado por la figura del puma, se sitúan los templos dedicados a las divinidades estelares (sol, luna y otras constelaciones); alrededor del lugar sagrado están las *Wacas* o adoratorios, señalizados por los ceques, las líneas imaginarias que se originan en el desarrollo de la cruz cuadrada, y el diagrama ritual.

Por último se debe hacer una interesante observación en el sentido de que la ciudad indige-



FIG. 3. Constelaciones de Estrella a estrella, con sus identificaciones correspondientes en la astronomía quechua y en la occidental.

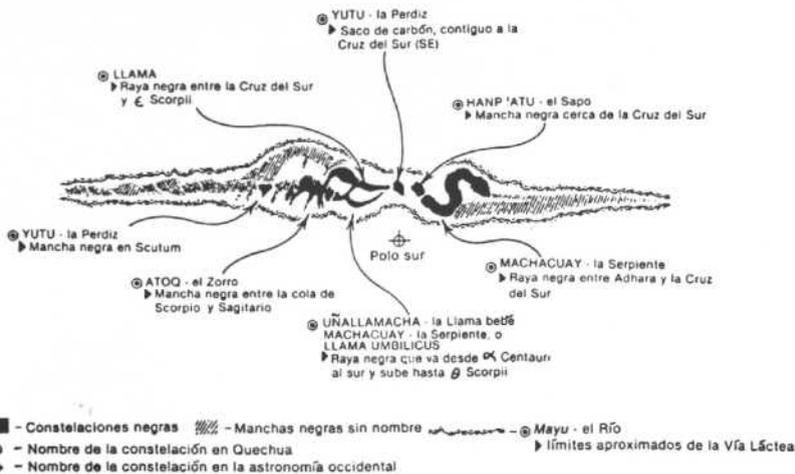


FIG. 4. Constelaciones Negras con sus identificaciones correspondientes en la astronomía quechua y en la occidental.

Fuente: «La Orientación en la Astronomía Quechua e Inca». Urton Gary. En la Tecnología en el Mundo Andino, págs. 478-480. México, 1985.

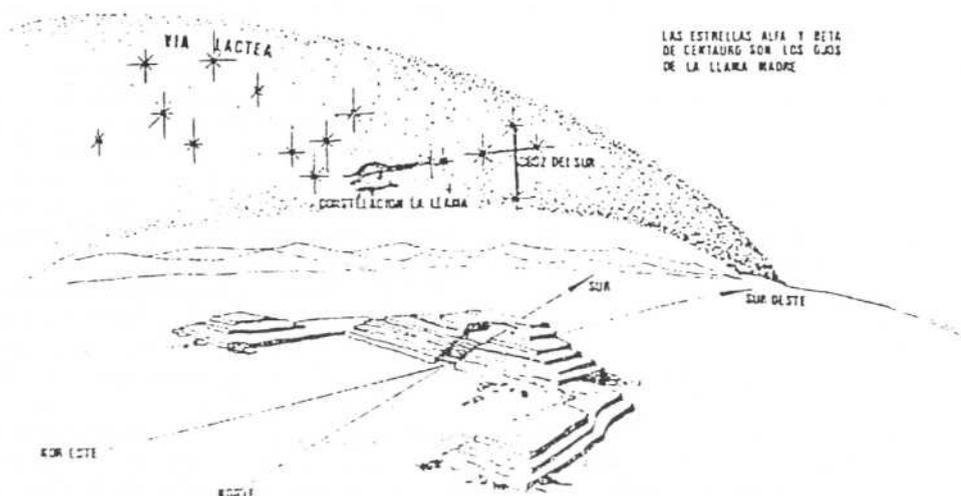


FIG. 5. Orientación-estelar de los templos andinos.

Fuente: Génesis de la cultura andina, pág. 32.

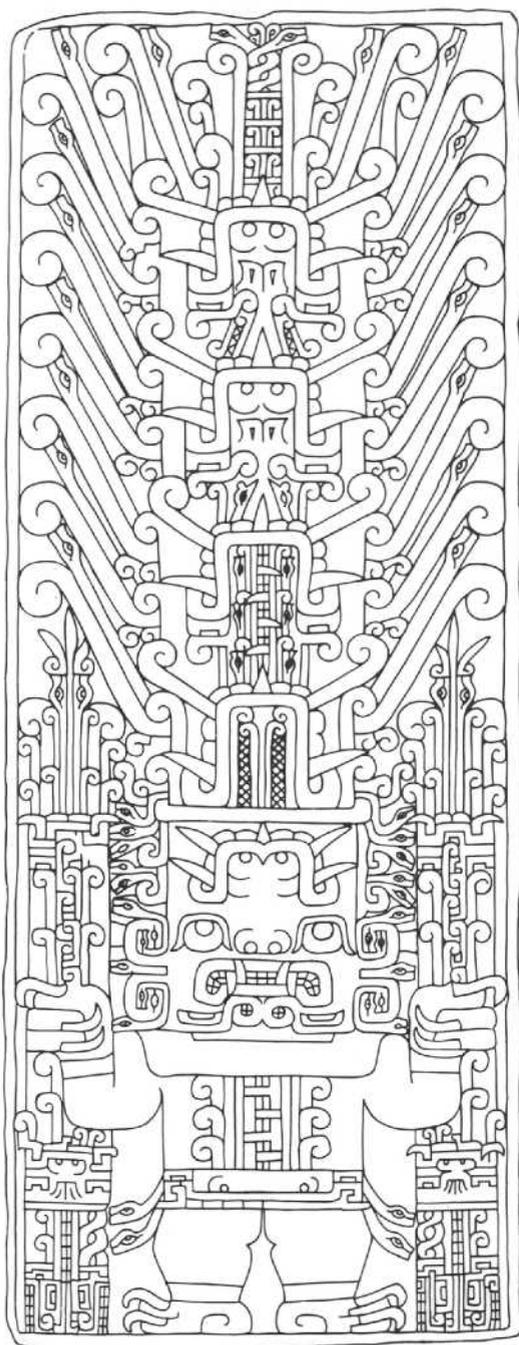


FIG. 6. «Estela Raimondi». Representa al Dios Jaguar o Wiracocha. Personificación de los fenómenos meteorológicos: lluvia, trueno y rayo.

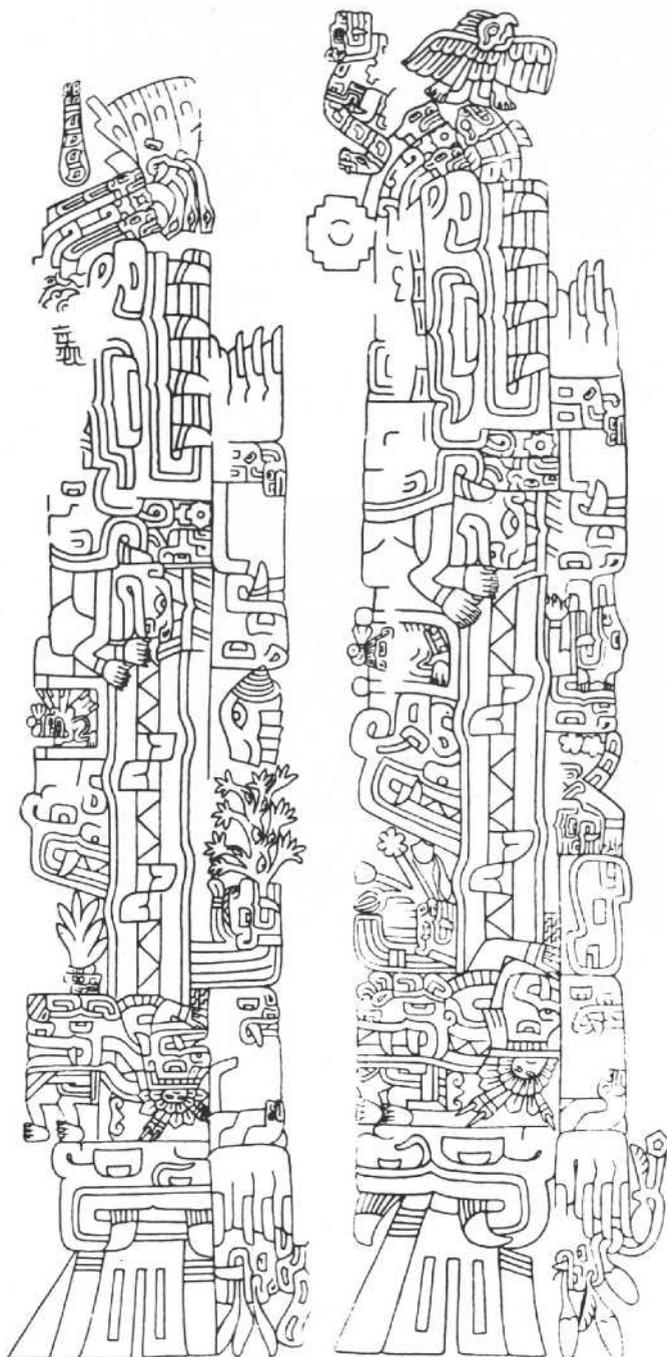


FIG. 7. Representación de las divinidades del Obelisco Tello, en donde se distinguen grandes bocas, cabezas y cuerpos cortados, y plantas. En la parte superior destacan el felino, el ave y el pez.

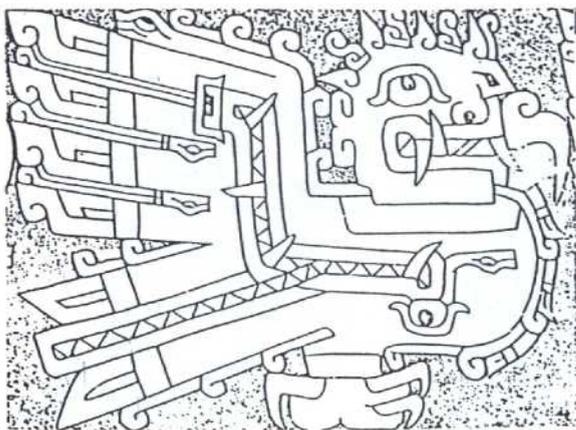


FIG. 8. Grabado de la cornisas del Templo de Chavin. Fuente: Obra citada, pág. 276.



FIG. 9. Lanzón localizado en el Templo de Chavin. las cabezas felinoides de la sección superior e inferior reaparecen en distribución distinta en las columnas. Fuente: Perú. «Durch die jahrtausende. Kunst und kultur im lande der inka. Museum zu Allerheiligen». Noviembre, 1984. Pág. 237.



FIG. 11. Parte central de la Puerta del Sol de Tiawanaco, que algunos investigadores interpretan como la representación de Wiracochi, el dios creador andino. Fuente: «Los Incas», pág. 87. Anaya. Madrid, 1988.

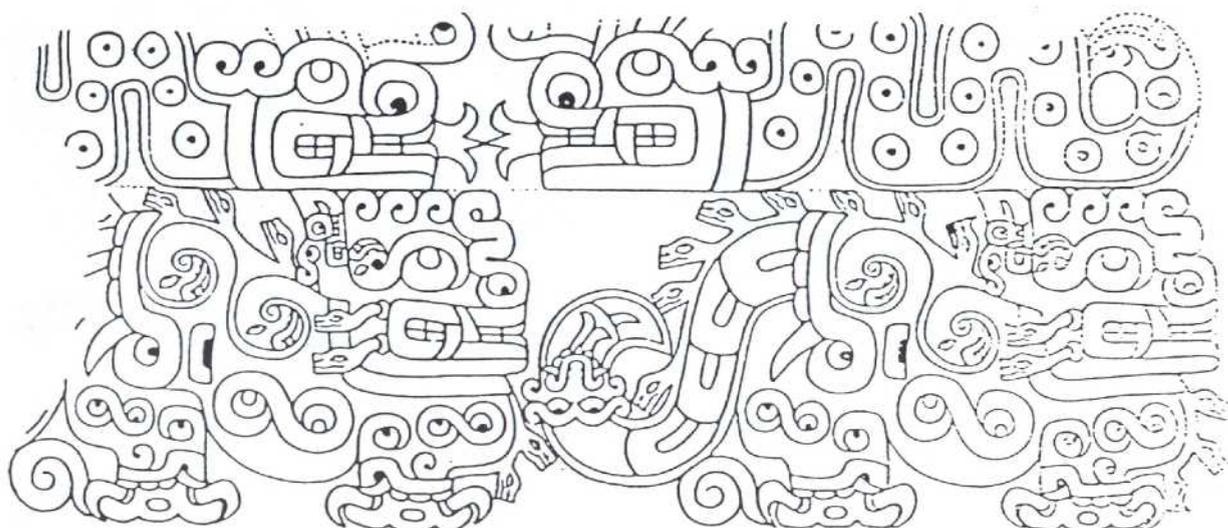


FIG. 10. Felinos y serpientes en la cornisa del Templo nuevo de Chavin. Fuente: Perú. «Durch die jahrtausende. Kunst und kultur im lande der inka. Museum zu Allerheiligen». Noviembre, 1984. Pág. 243.



FIG. 12a. Puma. Escultura en piedra: estilo del arte de Chavin. Fuente: «Las Antiguas Culturas del Perú», págs. 32-161. J. Alen Mason. FCE. México, 1978.



FIG. 12b. Escultura de puma de oro. H. Sechtman et al: Estudios de arte precolombino, núm. 16. Washington, 1975. Fuentes: Perú. Durch die Jahrtausende, Kunst und Kultur im Lande der Inka. Museum zu Allerheiligen. Nouhe, 1984, pág. 441.

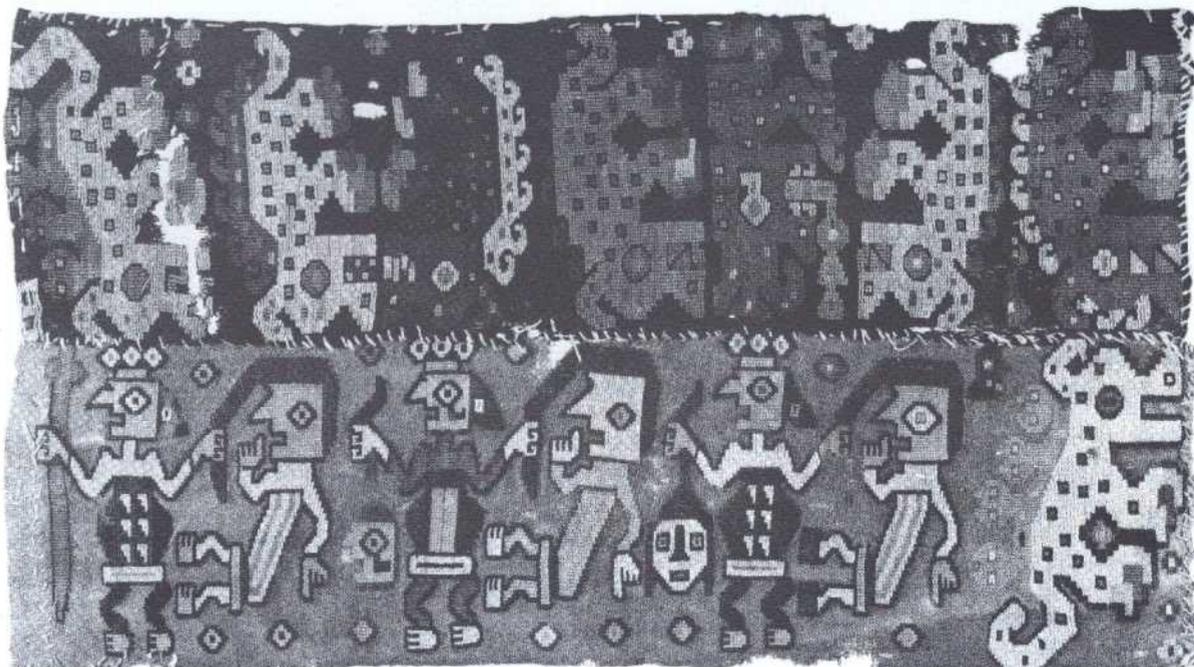


FIG. 13. Textil en el que se distinguen figuras felinas. Fuente: Perú ... (op. cit.), pág. 339.

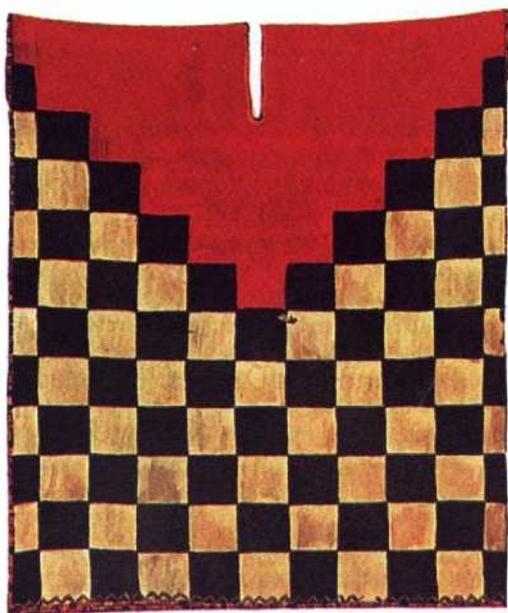


FIG. 14. Prenda de la época inca, de ornamentación ajedrezada. Fuente: Idem. fig. 13, pág. 372.

na se construye a imagen del Cusco, el control principal del *Tawantin suyu*, considerado como el centro del mundo, en tal virtud, todo centro o cabecera provincial que configura la geografía sagrada Inka, tiene como principios ordenadores de la organización territorial y social un patrón basado en presupuestos astronómicos, geométricos y mítico-religiosos.

En este orden de cosas la ciudad está concebida en el marco de la totalidad, es parte de un paisaje indivisible, el de la naturaleza; en ella está representada la cosmovisión del pensamiento indígena, acuden a ella cada vez que celebran rituales y festividades alusivas a sus creencias y culto estelar. El centro sagrado o ceremonial se justifica en la medida que refleja el mismo orden del cosmos andino, simbolizado en el mundo existencial, es decir las tres partes que conforman la totalidad: *Awa Pacha* (mundo de arriba), *Kai Pacha* (mundo de aquí), *Uku Pacha* (mundo de abajo), que se corresponden a su vez con la bipartición del espacio, señalizadas en las



FIG. 15. Textil nazca, con motivos felínicos. Fuente: *Culturas Clásicas Prehispánicas*, pág. 88. Anaya. Madrid, 1988.

dos mitades: *Anan (Awa Pacha)* y *Urin (Uku Pacha)*; y la cuatripartición, a través de la señalización de los cuatro *suyu* o sectores cardinales (*Chinchay, Colla, Anti, Conti*).

Estos conceptos que se derivan de la observación astronómica y en particular: la orientación celeste de la Vía Láctea y la Cruz del Sur, pueden verificarse en la ciudad de Tumipampa, que demuestra que el sitio donde se asienta fue el resultado de una meditada elección y selección topográfica; sus planificadores buscan el aprovechamiento de los recursos naturales (agua, abundancia de tierras cultivables, clima) y una privilegiada ubicación y posición astronómica estratégica. Luego se procede a ordenar la ciudad de acuerdo con la traza geométrica ritual que articula la división de los *Tupu* o solares y la señalización de las *Wacas* o adoratorios, a través de los *ceque*, las líneas imaginarias que parten de la *kancha* principal.

La división en mitades: *Anan/Urin* se orienta por la rotación aparente de la Vía Láctea, que desde un punto fijo de la tierra con doce horas de diferencia dibuja dos ejes: el noreste/suroeste y el noroeste/sureste, que se corresponden también con los cuatro sectores de la ciudad (Urton, Gary, 1985).

Al trazado geométrico se debe añadir el esquema mágico religioso donde se dibuja la figura del puma, el animal de carácter sagrado en la mitología andina y que representa la constelación de *Choquechinchay*; al interior de la figura

se sitúan los templos y *kanchas* principales teniendo como eje central de referencia la cruz cuadrada deducida, de forma análoga a la figura anterior, de la constelación de la Cruz del Sur, situada en la parte central de la Vía Láctea, o *Mayu*, considerado como río sagrado (plano 1).

En cuanto al proceso de fundación de la ciudad de Cuenca, hacia 1535, los primeros españoles se sitúan alrededor de la parte inferior del lugar sagrado indígena, formando un asiento que se denomina Santa Ana de los Ríos; luego de transcurrir algunos años, en 1557 fundan la ciudad de Cuenca en la parte central de la ciudad indígena. Esta fundación replantea los ejes existentes, efectuándose la superposición de los dos trazados, lo cual introduce algunas modificaciones en cuanto al uso y organización de la ciudad; en el plano formal la repartición y distribución de solares entre los conquistadores y las órdenes religiosas ocasiona la conformación de cuadras (manzanas), que en el primer caso (cuatro vecinos por cuadra), modifica las dimensiones de los *Tupu* o solares indígenas; y en el segundo caso, se procede a la sustitución de los templos dedicados al culto estelar por iglesias y conventos para el culto de la nueva religión católica (plano 2).

De otra parte la forma de la ciudad que surge de la repartición de lotes o solares presenta coincidencias entre los ejes de orientación del centro indígena, marcado por los cuatro caminos de acceso a la ciudad y los ejes ortogonales del tra-

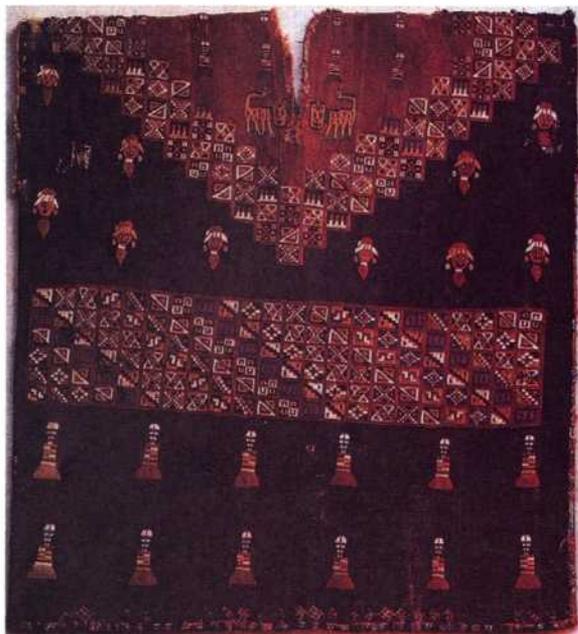


FIG. 16. Prenda textil estilo inca. Fuente: *Idem*, fig. 14, pág. 84.

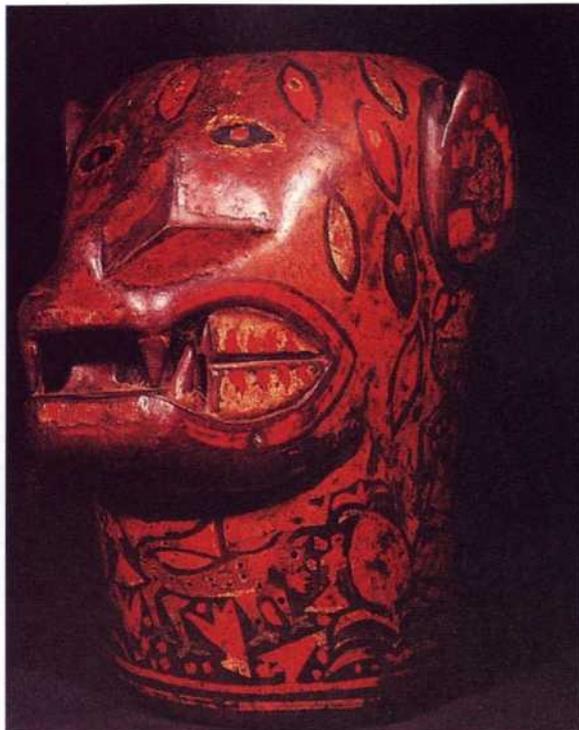


FIG. 17. Cerámica con figura de felino, elemento fundamental del panteón tutelar andino. Fuente: «Los Incas», pág. 97. Anaya. Madrid, 1988.

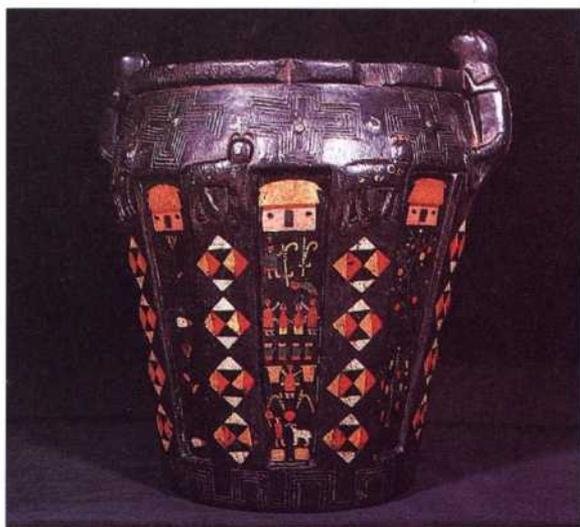


FIG. 18. Kero Inka con diseños geométricos y asa en forma de felino. Fuente: «Los Incas», pág. 118. Anaya. Madrid, 1988.

zado hispano que conforman una cuadrícula, en este caso con un módulo de 84 metros de lado, cuya aplicación fue generalizada en las ciudades conquistadas.

En relación al origen de la forma cuadrícula han sido propuestas algunas hipótesis que intentan explicar la génesis del trazado, pero ninguna de ellas tiene en consideración los principios geométricos indígenas, fundamentados en el conocimiento de la Astronomía; dichos principios están expresados en diversos vestigios arqueológicos, entre los que se cuentan: construcciones de edificios, observatorios, geoglifos, etc.; mas las patentes muestras del arte cerámico y

textil, que de manera continua durante el milenario período de evolución autárquica se localizan en toda la extensa área cultural andina (ver figuras 13-18).

Con estos antecedentes y de acuerdo a las fuentes etnohistóricas, la fundación de ciudades en los Andes ecuatoriales o más exactamente en las cuencas interandinas donde se encontraban las densidades más fuertes de población, se realiza en los antiguos centros indígenas rodeados generalmente de diversas comunidades, lo cual presenta ventajas y facilidades al conquistador, para el aprovechamiento de los recursos humanos y naturales, razones más que suficientes para explicar las fundaciones de Quito, Riobamba, Cuenca y Loja, a lo largo del callejón interandino. En este sentido las nuevas ciudades nacen al amparo de las condiciones físicas preexistentes, apareciendo la forma cuadrícula como la más idónea para su organización, y que se compone de una plaza central flanqueada por la iglesia mayor, las casas de gobierno, cárcel y picota, solares para los conquistadores y vecinos, además de señalar sitios para ejidos de la ciudad y carnicería.

El núcleo inicial de la ciudad determina la ubicación de las autoridades civiles y religiosas, así como de la población española; mientras tanto las *llajtakuna* o barrios indígenas se sitúan alrededor de la ciudad como estaban antiguamente, dado que el centro ceremonial era un lugar ocupado sólo en las celebraciones rituales, este hecho marcado por las diferencias culturales origina en lo posterior una segregación social que

será profundizada por el acaparamiento por parte de los conquistadores residentes en la ciudad del excedente generado por la explotación indígena.

En el ámbito sociocultural estos cambios originan profundos desarraigos en las creencias indígenas, pues la invasión del lugar sagrado produce un «fenómeno de disociación», o pérdida de conciencia de la comunidad con respecto al espacio central en donde se sitúan los templos principales del culto estelar, lugar de celebraciones rituales en las fechas que señala el respectivo calendario astronómico.

En el plano geopolítico la escala del territorio donde están emplazadas las ciudades fundadas, las convierten en centros de gran estabilidad y posibilidades de crecimiento; surgen cargadas de significación cultural y de responsabilidad de supervivencia, siendo un instrumento de dominación y conquista, aspecto de primordial importancia que no escapa al fundador/conquistador hispano.

En resumen, la ciudad fundacional que se establece como una necesidad política, administrativa, económica, social y religiosa, se sustenta inicialmente en la base económica (agrícola), indígena, y en la explotación de su población; una vez controlado el centro real y simbólico de la organización indígena, no variaron mucho las pautas que lo apoyaban y muy pronto se establecieron las vías de comunicación con el exterior, iniciándose la explotación de vastas regiones mineras y la incorporación de variados cultivos y ganado desconocido en la región.

Con estos antecedentes la primera red de asentamientos establecida por los españoles en los territorios ocupados por las culturas indígenas más avanzadas, estuvo apoyada en las ciudades y pueblos existentes o fue determinada por la existencia de una densa población indígena; la síntesis de este proceso en el aspecto formal da lugar a una tipología característica que definirá en su diseño y ordenación una nueva concepción cultural de la ciudad.

Durante los casi tres siglos de dominio colonial español, las ciudades de Quito, Riobamba, Cuenca y Loja cumplen las funciones propias de un centro poblado organizado: tienen un carácter administrativo, porque son sede de una Gobernación o Corregimiento; cumplen una función religiosa, con varias iglesias, conventos y monasterios, que cumplen la tarea de evangelizar a la población indígena; y por último tienen también una función económica, quizás la de mayor importancia, ya que a partir de la ciudad se organiza la producción de las tierras aledañas, así como los intercambios orientados a su beneficio, convirtiéndose de esta manera en el centro que unifica todas las actividades: político-administrativas, jurídicas, socioeconómicas, religiosas y culturales, en el contexto regional.

En este período las características de la ciudad hispano-andina se definen por las necesidades de la administración colonial (civil y religiosa), y de los sectores criollos de mayor prosperidad económica, crece en el aspecto urbano y

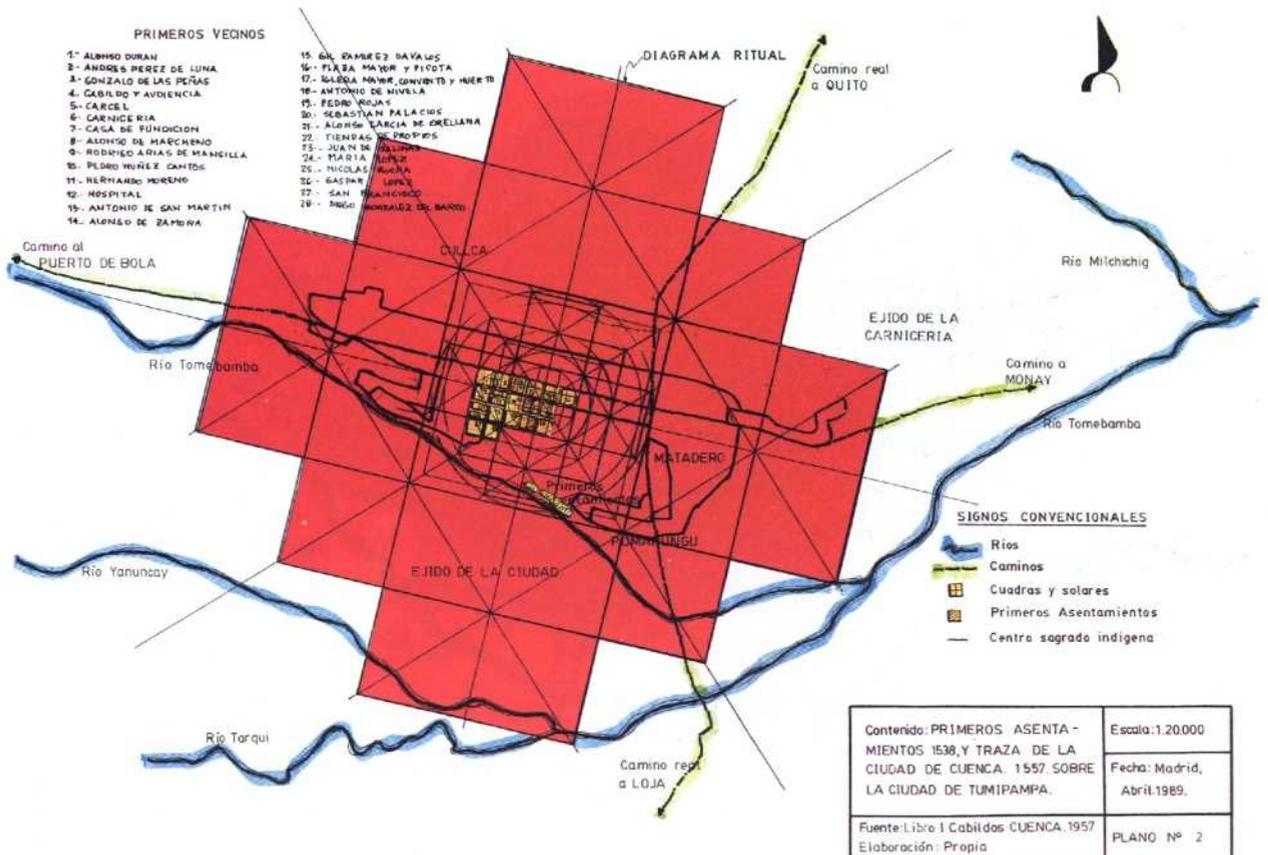
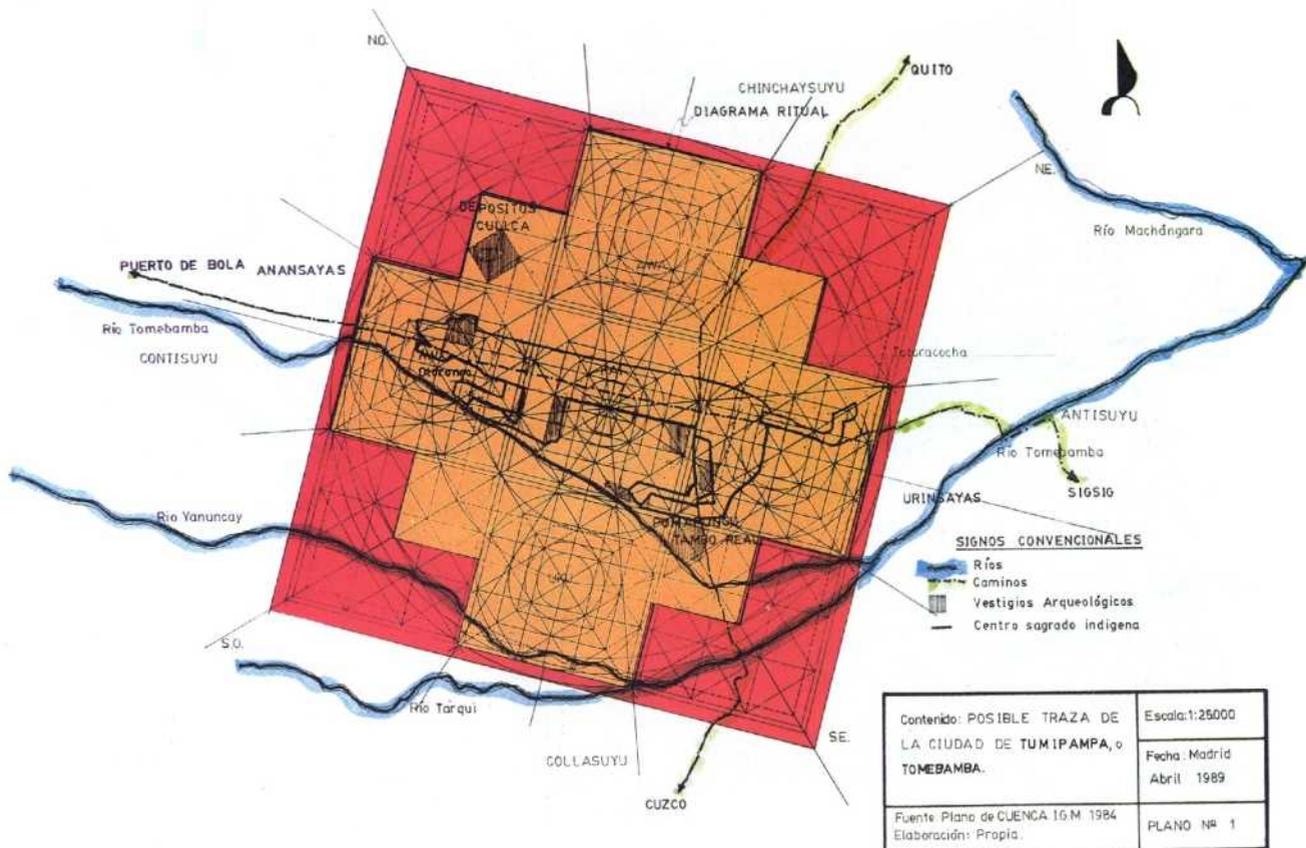
arquitectónico supeditada a dichos intereses, incorporando a través de la construcción edilicia (iglesias, conventos, casas de gobierno, etc.), nuevas tipologías importadas desde Europa y que para su construcción cuentan con la participación gratuita de la mano de obra indígena, obligada a repetir estos modelos (plano 3).

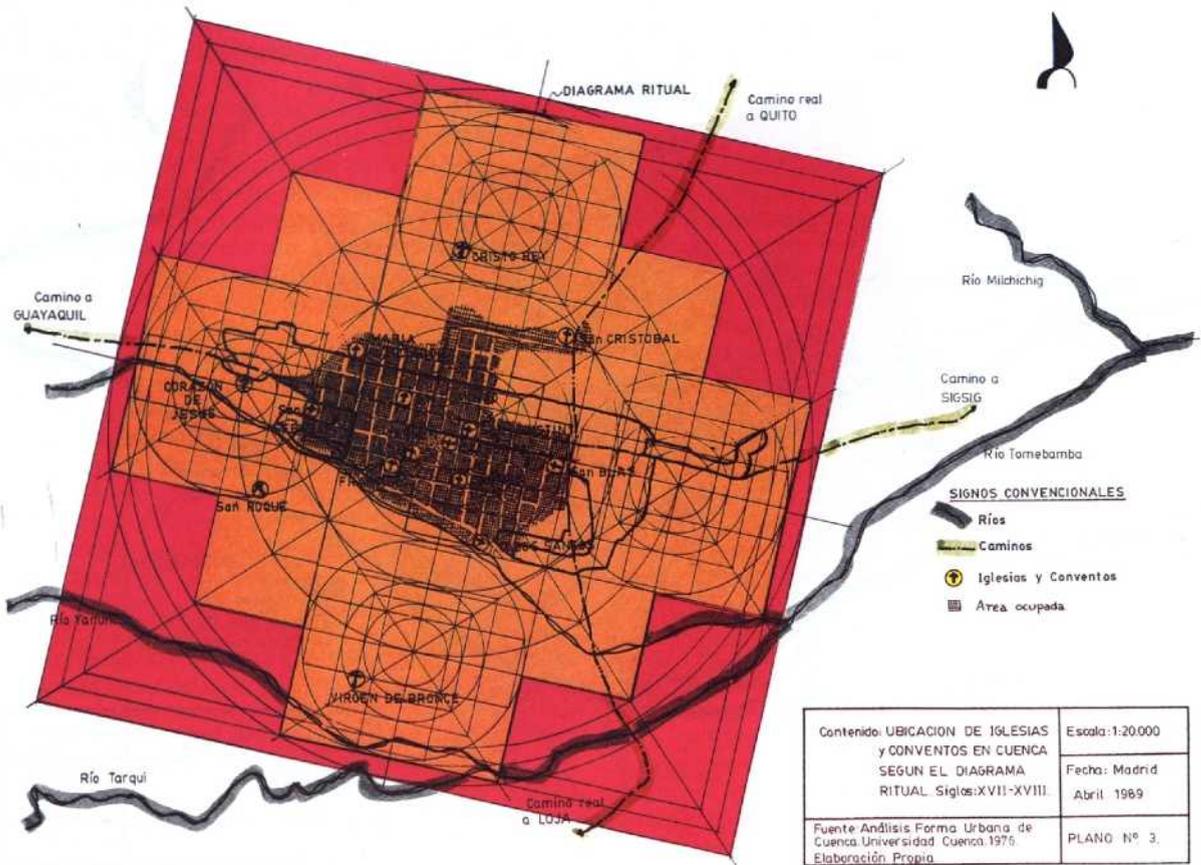
La síntesis estilística de la expresión europea, renacentista y barroca se traslada en general a la ciudad hispano-andina, reelaborándose estos conceptos, a partir de los condicionamientos ecológicos, económicos y las técnicas constructivas, imperantes en la próspera sociedad colonial, reflejada en la gran cantidad de edificios religiosos (iglesias, conventos y monasterios), que guardan semejanzas y analogías en cuanto a su monumentalidad uso/función y significado, por el hecho de haber sido construidos bajo modelos y principios europeos. Estos rasgos de monumentalidad que se desarrollan en la arquitectura religiosa desde las primeras etapas de configuración de la ciudad hispano-andina llegaron a servir de «modelo» para la arquitectura civil.

En las ciudades de Quito, Riobamba, Cuenca y Loja, las congregaciones de Franciscanos, Dominicos, Mercedarios, Agustinos, fundan y construyen en el centro de cada ciudad sus conventos e iglesias; al mismo tiempo también se edificaron otros conventos de menos volumen e importancia, destinados a las comunidades de religiosas. Si bien en principio todas estas construcciones tienen un carácter rústico, con el paso del tiempo y la obtención de recursos provenientes de la población indígena, se pudieron levantar grandes edificios dispuestos a la manera de los existentes en España o Italia, con la salvedad de la incorporación de exhuberantes decorados que deslumbran por la opulencia de los retablos, quizás trasmutada de los antiguos templos indígenas, decorados con chapas de oro y piedras preciosas; la totalidad de los valores simbólicos cristianos encuentra lugar junto a los motivos autóctonos, simbiosis de símbolos y motivos ornamentales, cuya valoración ha dado lugar a diversas polémicas entre los especialistas.

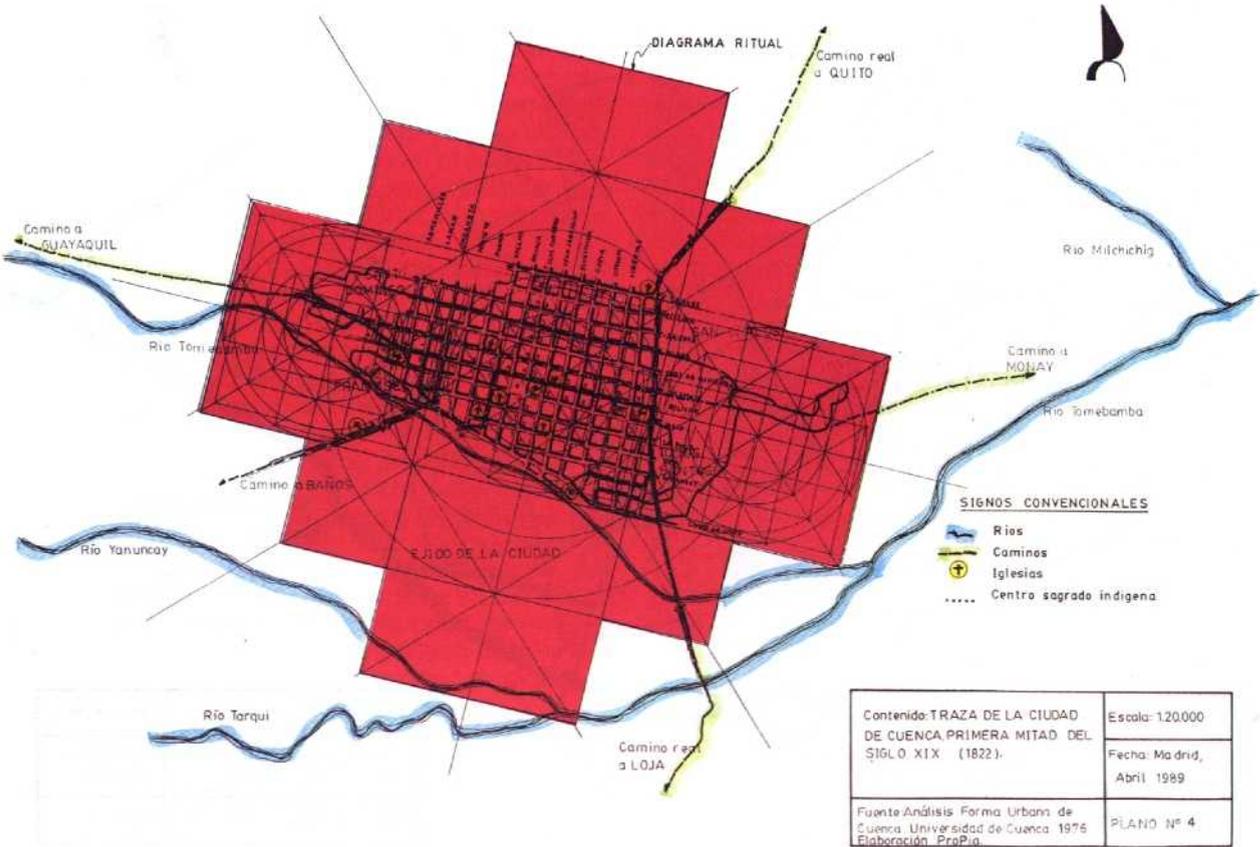
En este orden de cosas es indiscutible el hecho de que algunas ciudades fueron centros que alcanzaron un cierto nivel artístico y que propiciaron además la divulgación normativa e imitativa de modelos que representan una gama variopinta de expresiones formales y estilos tan disímiles, como el románico, gótico, renacentista, barroco, etc.; interpretados a juicio de los críticos con la peculiar «sensibilidad indígena» en la ejecución de sus obras.

La independencia política de España está acompañada del nacimiento del estado republicano, cuya base territorial administrativa mantiene la misma organización de la colonia en lo que respecta a las entidades territoriales. La vida republicana distingue por lo menos tres fases en el proceso de configuración de la ciudad: la primera desde 1830 hasta 1895, período que consolida el estado criollo, cuyos postulados están inspirados en teorías políticas de otras latitudes, soslayando la realidad de una nación mayorita-

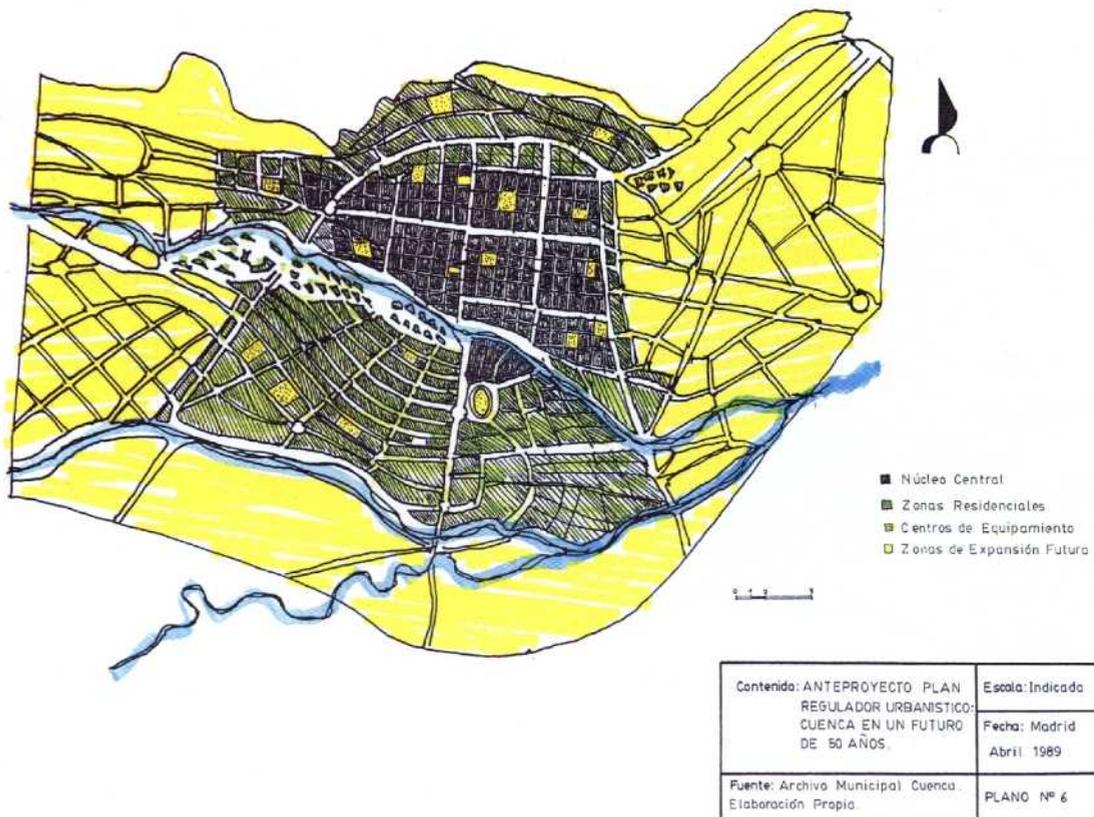
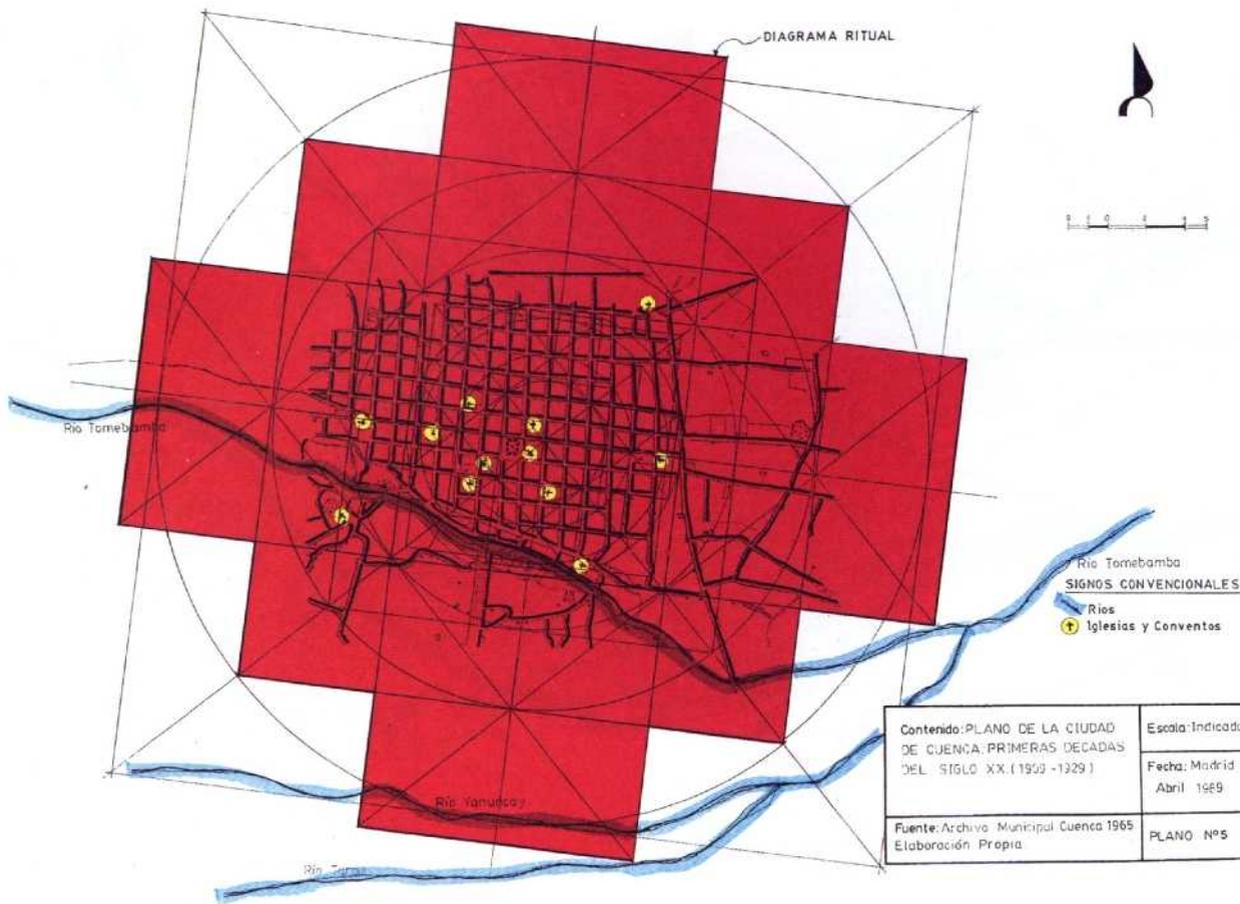


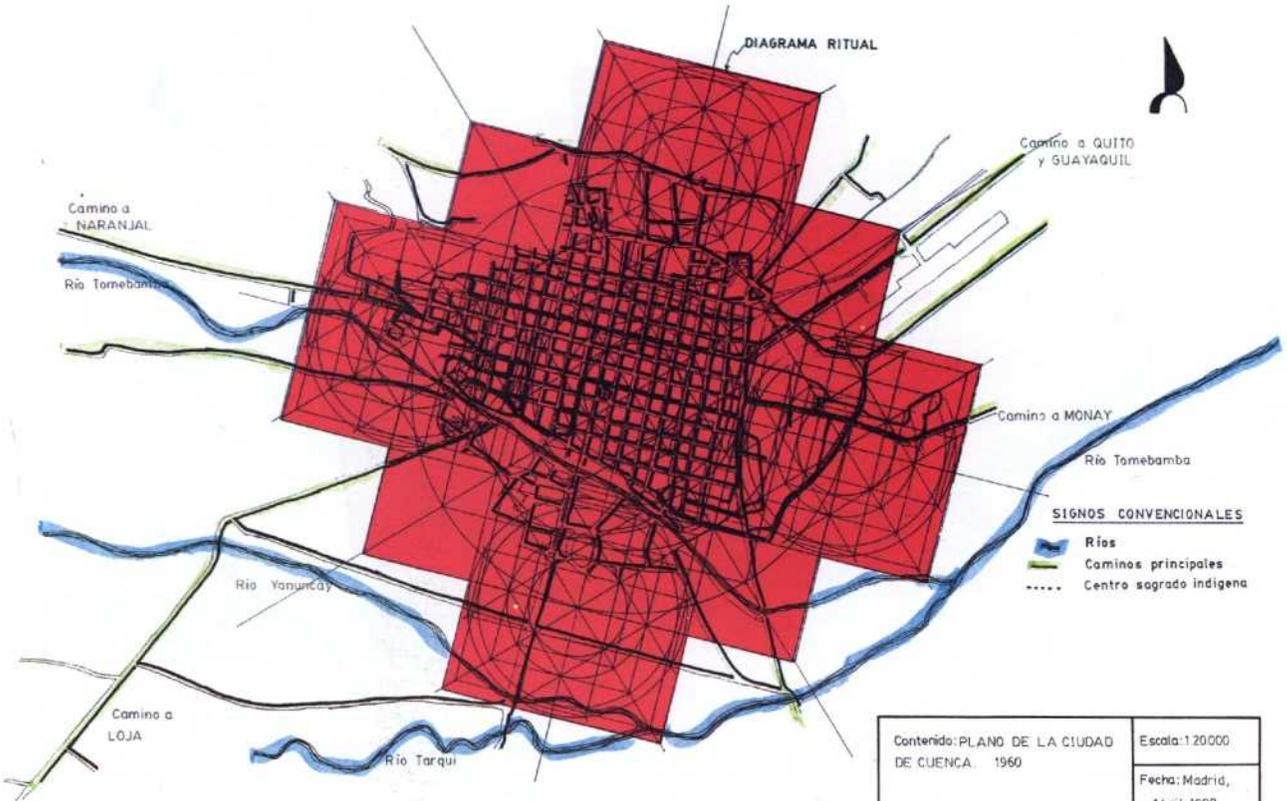


Contenido: UBICACION DE IGLESIAS y CONVENTOS EN CUENCA SEGUN EL DIAGRAMA RITUAL Siglos: XVII-XVIII.	Escala: 1:20.000
	Fecha: Madrid Abril 1989
Fuente: Análisis Forma Urbana de Cuenca Universidad de Cuenca 1976. Elaboración Propia.	PLANO Nº 3.

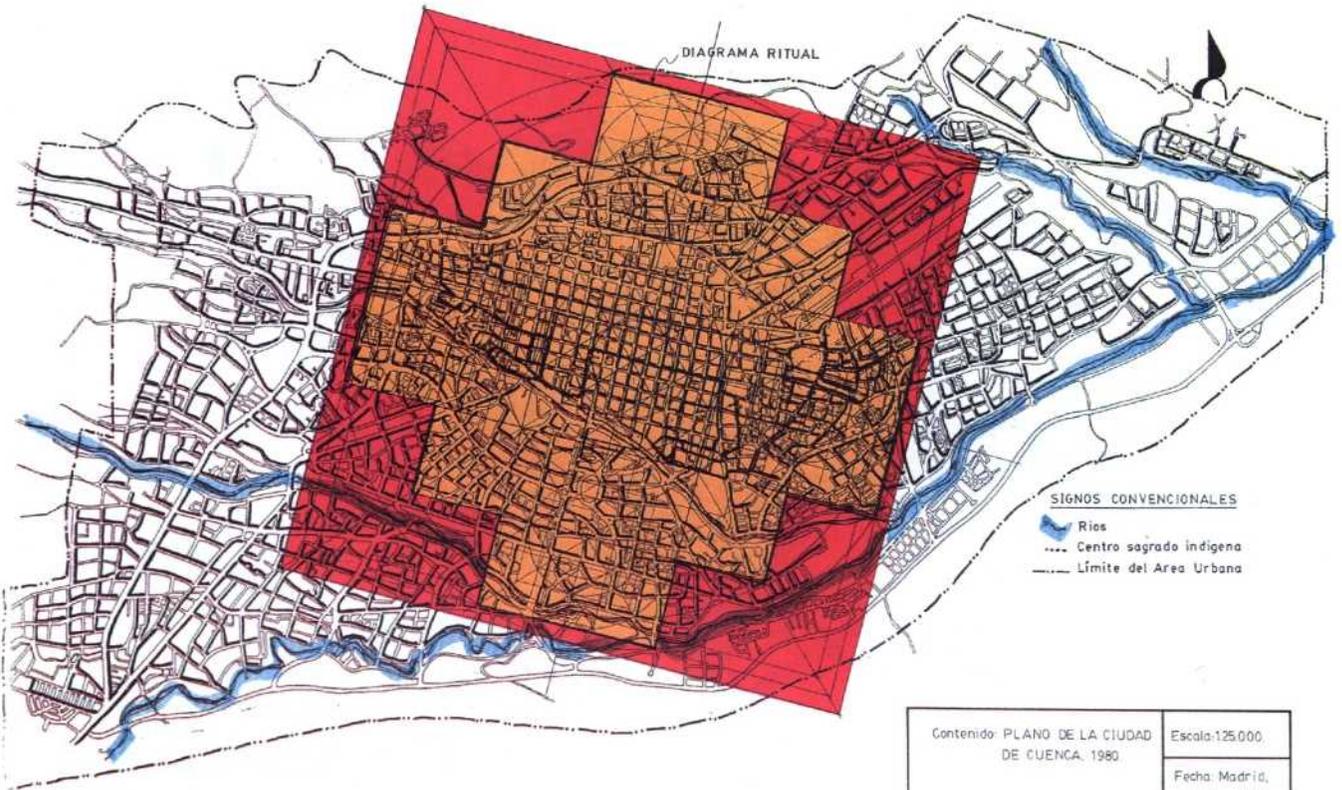


Contenido: TRAZA DE LA CIUDAD DE CUENCA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX (1822).	Escala: 1:20.000
	Fecha: Madrid, Abril 1989
Fuente: Análisis Forma Urbana de Cuenca Universidad de Cuenca 1976. Elaboración Propia.	PLANO Nº 4.

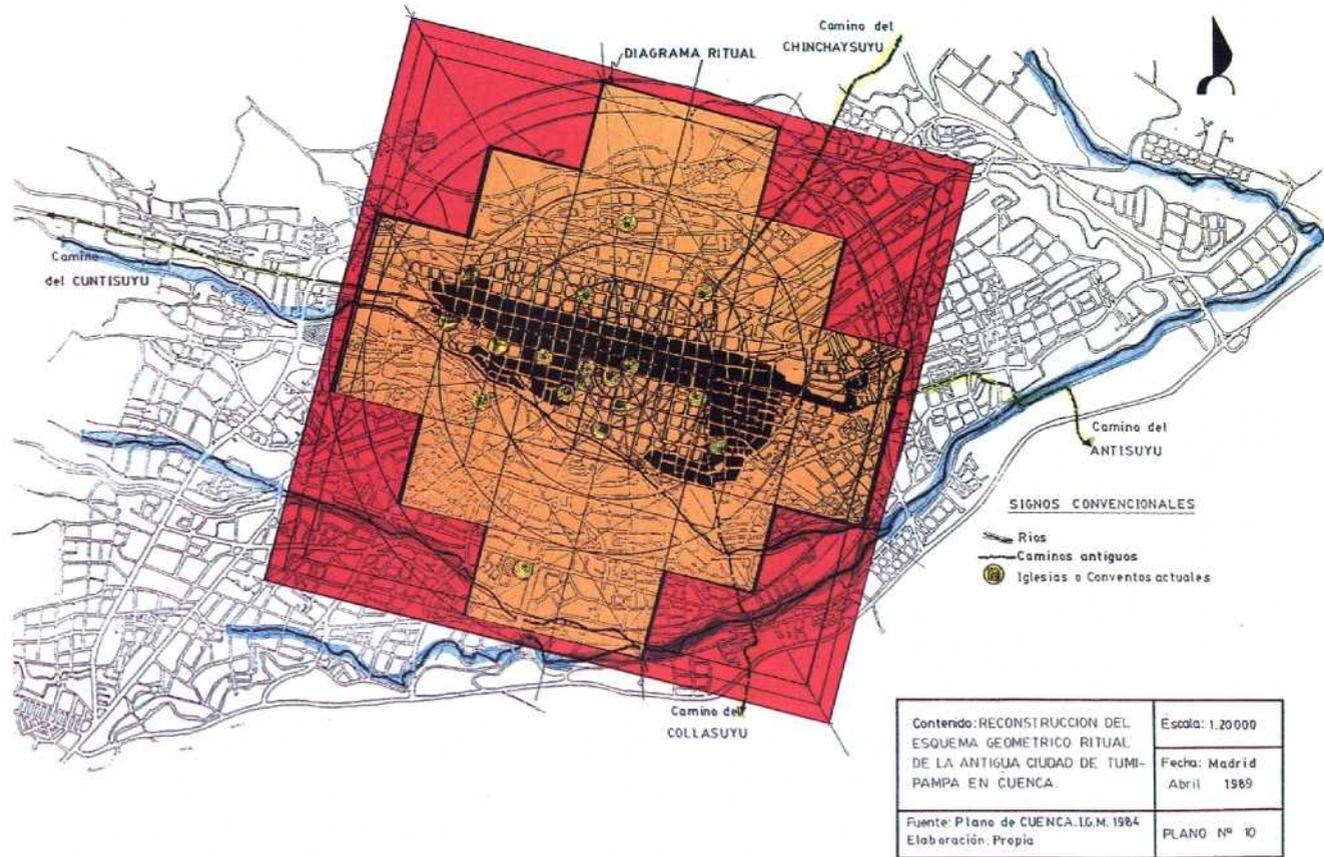
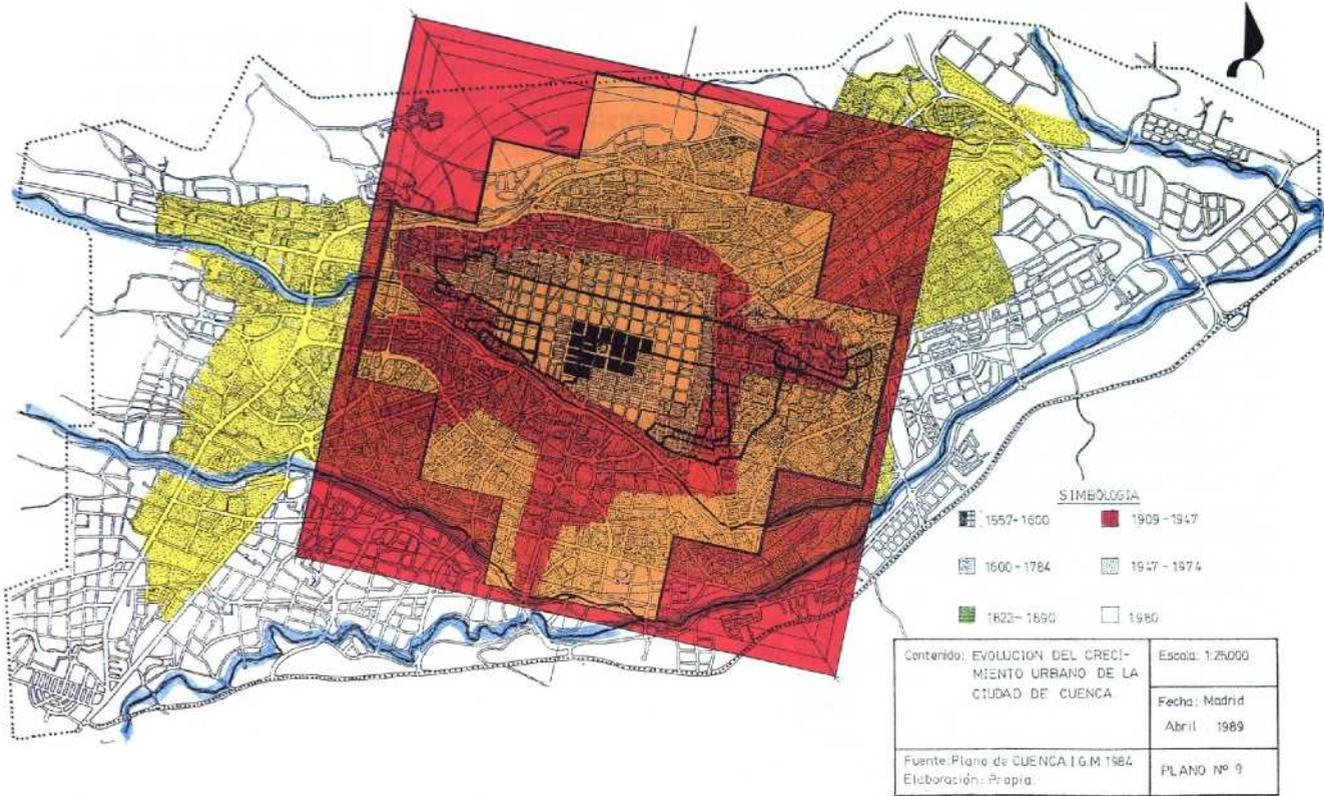




Contenido: PLANO DE LA CIUDAD DE CUENCA. 1960	Escala: 1:20000
	Fecha: Madrid, Abril 1989
Fuente: Instituto Geográfico Militar. Quito 1960 Elaboración Propia	PLANO Nº 7



Contenido: PLANO DE LA CIUDAD DE CUENCA. 1980	Escala: 1:25.000
	Fecha: Madrid, Abril 1989
Fuente: Instituto Geográfico. 1983 Elaboración Propia	PLANO Nº 8



riamente indígena; la dependencia a las nuevas potencias emergentes en el nuevo orden económico mundial, canaliza el afán de colonización y explotación de recursos en el monocultivo agrícola, situación que repercute en la incorporación de nuevos patrones y formas de vida en las ciudades, bien sea por la movilidad poblacional o por el incremento del comercio interno y externo.

En el ámbito cultural las élites criollas profundizan esta dependencia con los centros europeos, Francia e Inglaterra especialmente; se continúa con la imitación de modelos y estilos que mezclan con las viejas formas coloniales, nuevas tendencias y estilos derivados del neoclásico y romanticismo francés, implantados en las ciudades como símbolo de la arquitectura civil republicana y del gusto afrancesado del momento; influencia que se extenderá hasta el primer cuarto de este siglo.

De forma paulatina, la aparición de los modelos norteamericanos viene a la par con la dependencia respecto a los Estados Unidos, modelos que irán sustituyendo a las viejas casonas, dando paso a la difusión de nuevos patrones que incluso incorporan una forma de vida propia.

El rigor, durante la primera y segunda fase (1830-1895/1895-1930) la implantación del modelo económico agroexportador configura a nivel local el desarrollo desigual y combinado de la formación social ecuatoriana, patente en las ciudades, en donde las transformaciones más significativas se operan con la aparición de nuevas tipologías y renovación de la edificación; las actuaciones urbanísticas se limitan a la ampliación del viario o incorporación de infraestructura, aunque en ambos casos se mantienen las directrices fundamentales del trazado original de la ciudad (planos 4 y 5).

La tercera fase (1930-1984), y en especial a partir de la segunda mitad del presente siglo, la ciudad sufre un espectacular crecimiento, como nunca lo había hecho en los siglos anteriores, desbordando los límites del núcleo histórico; este acelerado crecimiento ha ocasionado la ampliación y ensanche de las ciudades, incorporándose en cada caso (Quito, Riobamba, Cuenca y Loja), distintos trazados al antiguo núcleo central, propuestos por otros tantos Planes de Regulación Urbana, que hacen su aparición como instrumentos técnicos aplicables a la solución de los problemas de la ciudad (planos 6, 7 y 8).

En cuanto a las tipologías arquitectónicas, en este período continúa la tradicional imitación de modelos externos; ahora es el estilo internacional, identificado con los edificios en altura y hormigón armado, que se distinguen entre sí, por los diferentes servicios que prestan a la población (conjuntos de apartamentos, hoteles, oficinas públicas, entidades bancarias y financieras, etcétera). En lo que respecta a los nuevos sectores residenciales, destaca la implantación generalizada de viviendas unifamiliares aisladas (chalet), como tipología predominante, privilegiando el consumo individual del espacio, sin tener en consideración la estructuración del con-

junto urbano de la ciudad, es decir, los espacios de uso público necesarios para el desarrollo de las actividades sociales y de participación de la comunidad.

Paradójicamente, la saturación del núcleo central o histórico ha posibilitado verificar el trazado de la ciudad de Tumipampa y comprender la pervivencia ancestral de la concepción cultural del espacio vigente en la conciencia colectiva indígena.

A casi cinco siglos de la fundación de Cuenca y por consiguiente durante el largo proceso de configuración urbana se constata la persistencia del antiguo trazado de la ciudad indígena de Tumipampa, sobre el que se levantó la ciudad española. El crecimiento de la ciudad se ha ido adaptando al esquema del centro sagrado indígena, de manera que el trazado de cuadras y calles inconscientemente ha logrado conservar la figura del puma, el felino andino de carácter mitológico que representa el lugar sagrado donde se situaban los templos para el culto estelar, las plazas y otros edificios principales de la ciudad indígena.

No cabe duda que las primeras instrucciones de la fundación hispana y la consecuente repartición de cuadras y solares se adaptaron a las características del antiguo centro; un análisis exhaustivo de las principales vías de comunicación, barrios de la ciudad, localización de iglesias y la ancestral pervivencia de las prácticas festivas y rituales, que llenaban de significación a la ciudad indígena, están vigentes en la ciudad de Cuenca (plano 9).

Todavía a pesar del tiempo transcurrido, la memoria histórica de las comunidades y barrios aledaños de la ciudad, que tienen un gran componente de población indígena, reviven el carácter cultural del antiguo centro de la ciudad con motivo de las festividades astrales, que ahora coinciden con las conmemoraciones de la religión católica: Navidad, Las Cruces, Corpus Christi, y que a todas luces denuncian la función cultural que cumplía la ciudad en el contexto local y regional.

Es importante destacar que a pesar de las vicisitudes y el tiempo transcurrido, el centro de la ciudad indígena sigue siendo el lugar de encuentro y elemento de referencia esencial para las comunidades indígenas del contexto local y regional; esta latencia en cuanto al lugar central y, dicho sea de paso, al espacio público de carácter comunitario, no ha tenido un correlativo acompañamiento ni compenetración cultural, desde el inicial encuentro entre las culturas andina e hispana, el proceso que se desencadenó ha sido complejo; la indiferencia por conocer a fondo las formas de ser y vivir de la cultura nativa condujo a posiciones etnocéntricas, que coartaron cualquier vía de entendimiento, dando lugar a la convivencia forzada de «dos mundos superpuestos». En este sentido las manifestaciones culturales nativas desde la perspectiva de la cultura oficial son interpretadas como formas del folklore indígena, sin haber ningún interés por co-

nocer en profundidad la significación de dichas manifestaciones y su relación con la concepción cultural del espacio, vigente en la conciencia colectiva indígena (plano 10).

La constatación de esta realidad certifica que aún no han podido fundirse, asimilarse, unificarse, plenamente los distintos aspectos válidos de una u otra cultura, situación que posibilitaría dar a luz una nueva cultura, es decir, proporcionar los medios adecuados al conjunto de la población para su realización práctica.

CONCLUSIONES

El estudio de los significados urbanos y arquitectónicos en la evolución de la ciudad hispano-andina ha permitido postular un principio esencial que enuncia que cada cultura tiene una concepción propia del espacio, que se expresa en el uso y significación que tiene para el conjunto de la población; dicha concepción se configura a través de los conocimientos adquiridos y la ayuda de los avances científico-técnicos, lo cual se supone son el fruto del desarrollo histórico alcanzado por las formaciones socioculturales en tal o cual período de tiempo.

Como corolario a este postulado, podemos decir que la fundamentación de la identidad cultural, vía reafirmación del uso y disfrute del espacio lúdico, ritual, festivo de la ciudad, se basa en el fortalecimiento y reinterpretación de su realidad histórica, que posibilite el redescubrimiento de la ciudad como continente cultural y de los componentes conceptuales que han incidido en su formación para discernir el grado de validez, su trascendencia y significado, único camino para aprender las experiencias del pasado y deducir lecciones válidas para el porvenir.

La aportación original de este estudio ha sido profundizar en la génesis de los principios geométricos que son la base del trazado de la ciudad hispano-andina; en este afán por encontrar dichos principios ordenadores, se puede afirmar que en general la aparición de la ciudad es consustancial al proceso de continuidad y concateñación del fenómeno cultural en cualquier civilización, y se expresa en el diseño físico de base humanista que los grupos sociales realizan para conseguir determinados objetivos.

En el caso particular del desarrollo cultural de la civilización andina, el *corpus* de conocimientos se fundamenta en una dilatada experiencia y observación de los fenómenos estelares. Por las referencias históricas sabemos que en el último período de evolución autárquica los Inkas alcanzaron a diseñar un concepto de planificación aplicable a todas las ciudades. En primer lugar dicha concepción de la ciudad estaba estructurada en base a los principios ordenadores y de orientación astronómica deducidos de la cosmología andina.

En segundo lugar, el diseño de la ciudad debía inscribirse a escala finita en lugares cuya singularidad topográfica garantizaba el replanteo

analógico de ciertas figuras siderales de especial veneración por las comunidades indígenas, debido a que su aparición en el firmamento señalaban determinados acontecimientos ligados a las tareas agrícolas y festivas.

Y en tercer lugar los edificios dedicados al culto estelar construidos a escala humana estaban concebidos en su diseño y localización a partir del diagrama ritual andino deducido como hemos visto de cierta relación geométrica descubierta en el geoglifo de la constelación de la Cruz del Sur (Milla Villena, 1983). El resultado de toda la construcción de la ciudad daría una entidad limitada susceptible de control y gobierno.

Las ciudades así concebidas eran centros ceremoniales cargados de gran significación para la comunidad, lugar de asiento de templos y palacios donde vivían las personas encargadas del culto estelar y la preparación de los grandes rituales, era un asiento venerado al cual la comunidad acudía a renovar sus vínculos de cohesión que les revestía de personalidad como pueblos.

La geometría del diagrama ritual fue el manual que proporcionó a la cultura andina los principios de ordenación para los elementos arquitectónicos de la ciudad, y además la relación de ésta entre sus partes: bi y cuatripartición del espacio. Este mismo diagrama que se expresa en el sistema proporcional de medidas de la cruz cuadrada, establecerá también la relación con el universo celeste orientando los ejes y ubicación de la ciudad en correspondencia con los cuatro puntos cardinales y la constelación representada en el diseño mágico religioso de la ciudad.

Otra consideración sobre la aplicación del mismo sistema es la relación macro y microcosmos, ya que dicho sistema deriva de la relación geométrica deducida de la Cruz del Sur, determinando rigurosamente la orientación terrestre y originando a partir de un cuadrado unitario que al crecer por diagonales sucesivas $\sqrt{2}$, generaliza un sistema que tiene como base el ángulo recto y permite además la aplicación matemática en el ordenamiento territorial y es fuente cabalística por las relaciones que establece entre las medidas antropométricas y el tiempo de aparición de los fenómenos celestes (ciclos de la luna, etc.).

En el mundo andino el sistema que norma la conformación del espacio en las ciudades guarda estrecha relación con la escala humana de sus manifestaciones culturales y religiosas, en éstas incluso los dioses antropomorfos y zoomorfos guardan en su diseño escultórico estrecha fidelidad con los principios geométricos, tal como se puede apreciar en las representaciones del felino humanizado (estela, obelisco, etc.), engalanado en el firmamento con las estrellas que la cosmología andina reconoce con el nombre de *Choquechinchay* o felino relampagueante.

En síntesis, la cultura andina a través del diseño de los espacios arquitectónicos, centros ceremoniales, ordenación regional, etc., intenta expresar su profunda vinculación a los principios

cósmicos deducidos de la observación astronómica, la fuente de su ciencia y filosofía.

Es evidente que los conquistadores españoles ignoran estos conocimientos y sus objetivos no están por la labor de entenderlos, procediéndose a la rápida eliminación de estas manifestaciones. En un proceso inédito en la Historia de la Humanidad y el Urbanismo, se realizan las fundaciones de numerosas ciudades muchas de ellas en la región interandina; estas ciudades, que nosotros denominamos hispano-andinas, adquieren expresiones peculiares, en especial aquellas donde las construcciones y trazado prehispano influyeron sobre el trazado de las nuevas ciudades, como es el caso de Cuenca (Quito, Cusco, etc.), en los cuales los lugares de referencia indígena señalizados por el sistema geométrico, a través de los ceques (Templos, Wacas o adoratorios, etc.), se han perpetuado por la presencia de importantes instalaciones conventuales.

Las manifestaciones espaciales de la nueva organización territorial hispano-andina se expresan en una síntesis de principios de formas, producto de la superposición de distintas concepciones del espacio, y por consiguiente de nuevas relaciones de producción, organización política, administrativa y cultural: religión, lengua y costumbres.

Entre la ciudad indígena y la ciudad hispana hay una similitud de principios planimétricos: para el primer caso, el trazado del esquema ritual andino se amoldaba con facilidad a la cuadrícula implantada por los españoles, en cambio las diferencias de tipo económico, político y cultural que acompañan a la ciudad fundada, introducen modificaciones de índole específicamen-

te cognoscitiva en la ordenación del tiempo, en la actitud hacia el mundo exterior, en las creencias religiosas, en las relaciones de vecindad, etcétera, todo lo cual se traduce en la importación de una nueva concepción del espacio y el universo vigente en la civilización europea, y que es trasladada al mundo andino, bajo la matriz cultural hispana.

En la ciudad hispanoandina, conviven juntas profundas manifestaciones culturales y formas civilizatorias con todos sus contrastes, en parte amalgamados e inconciliables en muchos; uno de ellos el irreversible mestizaje étnico, no se ha traducido en mestizaje cultural y desde la perspectiva de una nueva cultura es necesario rescatar las distintas aportaciones en el uno u otro sentido. A lo largo del proceso de conformación de la ciudad y las formas organizativas de producción económica, se ha ido encubriendo y preservando la concepción cultural del espacio, así como los hechos urbanos y manifestaciones arquitectónicas; siendo un testimonio irrecusable de la presencia de las dos culturas: andina e hispana. De ellas saldrán los elementos de unificación y principios catalizadores de una nueva cultura, de una nueva sociedad, que se proyecte al reencuentro de su propia identidad, y cuya consecución no sólo es parte del proceso de ampliación de la conciencia étnica hacia una visión cósmica universal, sino que forma parte del rescate de dos conceptos inseparables: cultura y ciudad, contenido y continente, para que los individuos puedan ejercitar su conducta y simbolizarla, ya que el ser humano participa en el orden de la cultura a través del símbolo, lo que implica profundizar en la esencia de la cultura para dotar de significación a la ciudad.

BIBLIOGRAFIA

LOZANO CASTRO, Alfredo (1988): «Cuenca: significado y forma de la ciudad prehispánica», en *IV Bienal de Arquitectura de Quito*.
MILLA VILLENA, Carlos (1983): *Génesis de la Cultura Andina*, Lima.

SOLANO, Francisco (1982): «Teoría de la Plaza Mayor Indiana», en *VI Congreso Internacional de Historia de América*, Buenos Aires.
URTON, Gary (1985): «La orientación en la Astronomía quechua e inca», en *La Tecnología del Mundo Andino*, México.